



las Danzas del Rey Moro de Agosto

Cultura popular desde
la antropología y la historia

PAU VICEDO MOLLÀ
ANA MELIS MAYNAR

las Danzas del Rey Moro de Agost

Cultura popular desde
la antropología y la historia

PAU VICEDO MOLLÀ
ANA MELIS MAYNAR

EDITA:

Ayuntamiento d'Agost

TEXTOS Y COORDINACIÓN:

Pau Vicedo Mollà

Ana Melis Maynar

ASESORAMIENTO LINGÜÍSTICO:

David G. Sirvent

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO:

Toñi López Abril

COLABORA:

Conselleria de Cultura

Universidad de Alicante

Servef

Ayuntamiento de Agost

Agencia de Desarrollo Local - Gestión Sociocultural

FOTOGRAFÍAS:

Archivo Fotográfico Santa Justa i Rufina (AFSJR)

Ferrán Bolta Banyuls (FBB)

Pau Vicedo Mollà (PVM)

REALIZACIÓN E IMPRESIÓN:

Such Serra, S.A.

Alicante

DEPÓSITO LEGAL:

A-274-2011

SALUDA DEL ALCALDE

La fiesta, la alegría, lo lúdico, forman la parte más noble de la actividad humana, la más altruista. La que pone en contacto nuestro ser más íntimo, donde se conjuga la ilusión, la esperanza y los más acariciados sueños.

La historia de las fiestas de una sociedad, de un pueblo, de un barrio, es la historia de su maduración, de su conformación como sociedad, como pueblo, como barrio.

Desde el Ayuntamiento nuestro objetivo en relación con Les danses del Rei Moro es dinamizar y consolidar una fiesta tan arraigada popularmente en nuestro municipio, para ello partimos de unos esquemas de entender las fiestas basados en mantener el origen de las mismas, que sean un espacio de encuentro social, diversión, difusión y sobre todo participación popular.

Entre todos tenemos que cuidar y mejorar unas fiestas con la finalidad de que sigan manteniendo abiertas las puertas a la participación, al compromiso, a todo aquello que durante muchos años ha representado y representa desde la fiesta la cultura popular.

Agost es un museo vivo de tradiciones y sus fiestas su mejor y más completo exponente.

Por último, agradecer tanto a Ana Melis Maynar y Pau Vicedo Mollà su excelente trabajo, así como todos aquellos agostenses que con su aportación, sus recuerdos y su testimonio han contribuido a que este libro, sobre nuestra fiesta de Les danses del Rei Moro, sea algo más que unas hojas impresas ya que con su contenido se ha conseguido definir, ahondar en sus raíces y dejar constancia de una parte muy importante de la cultura de nuestro pueblo.

Antonio Pérez González
Alcalde de Agost

ÍNDEx

	PRESENTACIÓN.....	7
1	INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA.....	9
2	DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA.....	11
3	BUSCANDO LOS ORÍGENES.....	23
4	ELEMENTOS DE LAS DANZAS Y MEMORIA COLECTIVA.....	45
5	SIGNIFICADOS Y FUNCIONES DE LA FIESTA.....	59
6	ANEXOS.....	65
7	BIBLIOGRAFÍA.....	73

PRESENTACIÓN

El trabajo que aquí se presenta es el resultado de una investigación realizada a lo largo del año 2010 en Agost, gracias a una subvención concedida por la Generalidad Valenciana, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural, y al interés y disposición de la Concejalía de Cultura del propio Ayuntamiento¹. La idea de realizar un trabajo etnográfico sobre una de las fiestas más relevantes del municipio estaba latente desde hacía años en el ánimo del Ayuntamiento y de la vecindad; para ellos, la fiesta forma ya parte de sus señas de identidad colectiva. El proyecto ha podido plasmarse mediante dicha subvención, que ha permitido la concesión de una beca para jóvenes universitarios y vecinos del municipio de Agost.

El proceso de investigación ha tenido distintas fases a lo largo de varios meses, pero se resume en dos momentos principales: la observación y participación de la fiesta propiamente dicha y el seguimiento en el tiempo de la misma, tanto en los preparativos como en los momentos posteriores. La metodología utilizada se ha basado en una doble aproximación (o mirada) antropológica e histórica, con tres tipos de técnicas fundamentales de investigación, aunando tanto aquellas de carácter cuantitativo como las de perfil cualitativo. En primer lugar, el uso de fuentes documentales e históricas en archivos locales (parroquiales), municipales y provinciales, que ha permitido la localización, vaciado y análisis de documentación de primera mano sobre la fiesta y sobre aspectos históricos que iluminan la misma. Al estudio de las fuentes documentales se ha sumado el de libros y artículos, en revistas de carácter local, provincial, nacional e internacional, que hablan de la propia fiesta o de otras similares, que se celebran en otros lugares, comarcas, regiones o países. En segundo lugar, se han utilizado las referencias geográficas, históricas y estadísticas sobre

la ciudad y el municipio de Agost, que ayudan a entender y enmarcar la fiesta en su contexto espacial e histórico. Por último, el trabajo etnográfico por antonomasia, núcleo de todo estudio antropológico, con un trabajo de campo basado tanto en la observación participante como en las conversaciones y en las entrevistas abiertas o en profundidad. Para la realización de las mismas, se ha aplicado un protocolo de treinta entrevistas a jóvenes, adultos y mayores, de ambos sexos.

Todos ellos son, o han sido, protagonistas de la fiesta, en el último año o en ediciones anteriores; en otros casos, han sido familiares que han vivido la misma con intensidad. Sus narraciones y recuerdos bien en primera persona, como protagonistas directos de la fiesta, o bien a través de lo que han vivido como familiares directos, añaden a la observación participante una riqueza llena de matices cargados de emociones, sentimientos y recuerdos. La minuciosidad en la descripción de la fiesta, y de los elementos fundamentales y decisivos en la misma, no se hubiera podido alcanzar si no hubiera sido con esa técnica de investigación cualitativa, basada en una labor de extracción de datos y de sintonía con esas narraciones y emociones de primera mano.

Las conversaciones y entrevistas informales se han llevado a cabo en diferentes ambientes y escenarios a lo largo de más de diez meses y superan con creces las ciento veinte entrevistas. La investigación pausada, con una cierta perspectiva temporal, permite profundizar en diferentes aspectos que no pueden ser suficientemente explicados en una primera o única entrevista. La documentación se completa con un reportaje fotográfico de primera mano, orientado a captar los momentos y detalles que los propios informantes resaltan como importantes en la fiesta. No son fotos realizadas al azar, sino que manifiestan una decidida intencionalidad para captar los detalles más expresivos y fundamentales. En ellas se observa a sus protagonistas, “los *danseros*”, con sus miradas, gestos, emociones, seriedad y respeto. También se capta la alegría, diversión, picaresca, acción, colorido, trabajo, esfuerzo; la so-

¹ Quiero agradecer especialmente a Toñi López su esfuerzo, entusiasmo, dedicación y compromiso con los ciudadanos y ciudadanas de Agost; sin ella este proyecto no se habría podido hacer.

ciabilidad, la enculturación –a través de los más pequeños- o también el esfuerzo callado y silencioso, plasmado en los trajes y bordados, resultado de un trabajo primoroso de las madres, tías, abuelas o hermanas que han confeccionado y bordado los vestidos con sus adornos. En definitiva, la muestra de las fotos nos presenta, en otro lenguaje artístico, la participación de todos aquellos y aquellas que, sin ser protagonistas directos, contribuyen en su silenciosa y callada labor a la grandiosidad de la fiesta, de sus *danseros* y *balladores*. Hay, además, una pequeña selección de fotos antiguas, que muestran el paso de la historia con detalles de otras épocas y momentos. Es parte de la memoria colectiva y ayuda a reconstruir la vida cotidiana de otros tiempos.

Como directora y coordinadora del proyecto, mi agradecimiento tiene que ir necesariamente dirigido a las diferentes instituciones implicadas, pero muy especialmente a Pau Vicedo, joven investigador cuya entrega, dedicación, implicación y entusiasmo lo han hecho posible. Por último, agradecer a todos los informantes y vecinos de Agost que se han prestado de una u otra forma a colaborar en este trabajo, por su paciencia y entusiasmo, pues sin ellos hubiera sido imposible el mismo. Aunque no podamos nombrar a todas las personas y preservemos el anonimato de su confianza, queremos dejar testimonio de ello en esta presentación.

El trabajo está dividido en varias partes. La primera, podríamos señalarla como “El espacio” y contextualiza la fiesta en Agost, con una breve introducción geográfica e histórica del municipio y de sus habitantes; permite al lector hacerse una primera visión del escenario y a partir de ese retrato intuir o imaginar el trayecto por donde transcurre la festividad. Le sigue una descripción de la propia fiesta, “La acción”, ordenada cronológicamente según los actos fundamentales, por medio de sus escenas, secuencias y protagonistas, en una primera mirada de carácter global que nos introduce en la misma. “Los *danseros*” en sus variantes por categorías diferentes de edades y género, actúan con funciones y responsabilidades diferentes. Ellos y ellas

expresan roles diferentes a través de los bailes, los trajes, y las actuaciones. El rey y la reina condensan la responsabilidad y carga emocional de la fiesta.

La segunda parte “Buscando los orígenes”, se centra en el estudio de la fiesta diacrónicamente, en la tradición, tanto de la propia historia local, con documentación de primera mano, como del sistema general de fiestas. Del estudio de las fuentes y documentos se desprende la relación con otras similares en otros municipios y en regiones vecinas o lejanas. Consideramos fundamental este apartado, porque centra el ritual en su medida, más allá de creencias etnocéntricas o de autocomplacencias. La comparación con fiestas similares relativiza las conductas y nos hermana con nuestros semejantes.

A continuación, “Las Danzas y sus elementos en la memoria colectiva”, en donde se desgranar los diferentes elementos; las *paperades*, el palio, las máscaras, las naranjas, el carro, las mantas, vestidos, disfraces, trajes, adornos, colores, frutos, ramas, y un largo etcétera se describen y analizan pormenorizadamente. El lector recompone ahí las diferentes piezas del rompecabezas que había diseminado por el espacio y el tiempo de la fiesta y sus protagonistas; rasgos, colores y matices de los mensajes que los jóvenes transmiten en el lenguaje simbólico. Le sigue un glosario de términos que ayudan a entender aún más el significado de los mismos. Como resumen de lo expuesto, las páginas del “Significado y función de la fiesta”, tratan de esclarecer esos datos y mensajes del ritual que están presentes a lo largo de la investigación. Cierran el trabajo, los anexos, la bibliografía utilizada y las fotografías.

1 INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA



Agost es una villa y municipio valenciano que se encuentra en la zona más oriental de la comarca de L'Alacantí, al sur de la sierra del Ventós (905 m.). Está situado 18 km al noroeste de la ciudad de Alicante, y actualmente cuenta con 4.810 habitantes². El casco histórico se articula alrededor de la sierra del Castell (376 m.), y sus calles se ordenan en disposición geomórfica, siguiendo las curvas de nivel. De la zona norte destaca el emplazamiento de la antigua morería, actualmente conocida como calle del Morelló. Hacia el este y nordeste se encuentra la zona de las alfarerías, junto a la fuente de l'Abeurador (finales s. XVII), mientras que en la cara sur se emplazan la Iglesia de Sant Pere (s. XVI) y la casa consistorial, todo agrupado junto a la fuente de la Plaza (s. XVIII). Es aquí precisamente, donde se desarrolla la mayor parte de la fiesta. La expansión urbanística a lo largo del siglo XX se desplegó especialmente hacia el sur, con una disposición más o menos hipodámica, combinando las viviendas unifamiliares y los bloques de pisos.

Los primeros vestigios de poblamiento en el término de Agost se encuentran en la Cueva de Sant Martí, yacimiento neolítico. Más adelante, durante la Edad del Bronce el hábitat humano de la zona se desplaza a la cima de la sierra del Negret, donde hay un poblado fortificado en proceso de excavación. También de esta época se han encontrado restos en el Castellet de la Murta.

Dentro del casco urbano actual la parte más antigua se distribuye por la zona más alta de la Sierra del Castell, donde se han encontrado restos de cerámica de época ibera. Muestra de la presencia de estos pobladores son las esfinges de Agost, localizadas en el paraje conocido como el Escultor. El Castillo posiblemente se alzó después de la conquista del monarca catalanoaragonés Jaime II. También encontramos yacimientos de época romana como la villa romana de la Esperanza. Después de la entrada de los musulmanes a la Península Ibérica, la zona perteneció al reino

de Tudmir. De época islámica, se conservan los restos de un poblado almohade de los siglos XII-XIII, situado en la sierra de Castellans, justo encima del paraje del Rugló, y el acueducto conocido como l'Arc.

Con la conquista cristiana, Agost perteneció durante un breve espacio de tiempo al Reino de Castilla bajo el reinado de Fernando III. Posteriormente, en 1296, Jaime II lo agregó definitivamente al Reino de Valencia. En este mismo año, el rey cedió el señorío de Agost a Ramon d'Urg y posteriormente, en fecha no determinada, fue adquirido por Ferrer Descortell. Pasó sucesivamente a Jaume Burgunyó, a la familia Vallebrera y, ya a comienzos del siglo XVII, a Francisco Rocamora Ruiz, conde de la Granja³.

Se segregó de Alicante, ciudad a la que pertenecía desde 1252, a finales del siglo XVIII. Desde aproximadamente estas fechas, ya se encuentra en Agost una protoindustria de la alfarería, que a mediados del siglo XIX evolucionará notablemente y se convertirá en una potente industria, que llegó a ser el motor económico del pueblo desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. En este período, y con el auge del sector de la construcción, se crearán diversas cerámicas dedicadas a los materiales de construcción, que pasarán a ser desde aquel momento la fuente principal de riqueza, junto a la agricultura, especialmente la uva de mesa embolsada del Vinalopó⁴.

Fotografía de la página anterior: Panorámica del pueblo de Agost (FBB).

2 Instituto Nacional de Estadística, 2009.

3 DUEÑAS MOYA, M^a C. "Los términos de Alicante a lo largo de la Edad Moderna", Revista de Historia Moderna nº 16, pp. 227-254, Universidad de Alicante, 1997.

4 Información extraída en parte de Wikipedia y revisada por el autor.

2 DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA





Lectura del pregón (FBB).



Detalle del peinado de bailadora (FBB).

Danseeeeeeros, danseeeeeeros... con este grito, los jóvenes que durante el año cumplirán los dieciocho años se convierten en *danseros* el uno de enero, en la plaza del Ayuntamiento. Por delante, la tarea y la responsabilidad de organizar las danzas de este año. Desde ahora comienzan las reuniones periódicas, donde van determinándose los detalles de la fiesta y la gestión económica de la misma. Se programan rifas para obtener dinero y pagar los gastos.⁵

La Noche del Pregón

La fiesta, como todos los años, comienza con la publicación del pregón de fiestas. Este acontecimiento tiene lugar la tarde del 8 de diciembre, el día de la Purísima. Los protagonistas del acto son los chicos de dieciocho años, conocidos como *danseros*, que se encargan de la responsabilidad de organizar la fiesta.

Antes de comenzar el acto hay ciertos preparativos, se debe llegar a un acuerdo con un agricultor del pueblo para que deje o alquile el tractor y un remolque, y también se debe buscar un chófer. Resuelto el asunto del vehículo, el mismo día del pregón los *danseros* se encargan de bajar a la rambla a recoger cañas para decorar el remolque. Éstas se disponen erguidas en los laterales de la estructura, y poco a poco van arqueándose hacia el interior del vehículo hasta que se cruzan, formando una cubierta a dos aguas. Y tampoco se puede olvidar la confección del pregón. Los *danseros* lo escriben conjuntamente durante las reuniones preparativas. Se imprime una tirada con buena letra que ocupa diversas páginas. Éstas después se pegan por el revés de un póster de gran tamaño que contiene la fotografía de una modelo muy ligera de ropa. Todo esto bien fijado con cintas adhesivas anchas, para que quede prácticamente plastificado y evitar que el texto se deshaga a lo largo de la noche.

Fotografía de la página anterior: Las *paperades* se elaboran con anisetes y caramelos (PVM).

5 Ver Anexo IV.

Los *danseros* quedan para comer este día. Hay muchas ganas de fiesta. Llegan todos al bar con las sudaderas que han preparado para la ocasión. Llevan dibujos personalizados para la fiesta. Así encontramos *paperades*, cohetes, y a un pobre naranjero que ruega por su vida. Al comer, como es de esperar comienzan a calentarse los ánimos a golpe de cerveza y otras bebidas espirituosas. Al acabar, los *danseros* dan una vuelta por el pueblo y aprovechan para pasar la hucha al vecindario.

Cuando llega la hora de comenzar, sobre las siete y media de la tarde, los *danseros* subidos al carro se dirigen hacia la plaza del Ayuntamiento, donde se leerá por primera vez el pregón. Al bajar del carro, comienzan los gritos de “*danseros, danseros...*” y unos cuantos festeros suben al balcón del consistorio. Allí se ha preparado un equipo de megafonía para que se escuche tan claro como sea posible. Comienza el pregón y todo el mundo presta atención. El formato siempre es el mismo, una presentación de los *danseros*, el cuerpo del pregón (se dan cargos festeros a personas y autoridades locales en un tono irónico) y posteriormente una despedida donde siempre se piden disculpas por las ofensas infringidas⁶. Mientras se lee el pregón por primera vez, otros *danseros* que están por la plaza van reparando copias en papel entre la gente, a cambio de un donativo que va a parar a la hucha de los festeros.

Después de la lectura en la plaza, los *danseros* comienzan a pregonar las fiestas, y lo hacen tantas veces como bares hay en la localidad. Hoy es un día en que bares y restaurantes están llenos porque es festivo, pero también porque se aprovecha para salir a cenar y de paso escuchar el pregón. Siempre entran al bar con los gritos antes mencionados, y es costumbre que allá donde vayan los conviden a beber, caldeando cada vez más el ambiente.

Presentación del cartel anunciador de las fiestas

Entre el pregón y las danzas propiamente dichas hay un acto que se añadió hace unos pocos años: la presentación del cartel anunciador de las fiestas. Se hace en la Casa de Cultura con la presencia de los *danseros* y de las autoridades políticas. Consiste en presentar al público el cartel ganador del concurso anual que se convoca para tal efecto. Conjuntamente se presenta un tríptico con la información más relevante de las fiestas, quien hará las danzas y qué bailadoras, las fotografías de los reyes moros de las pasadas fiestas (con los trajes de la danza) y también de los que lo serán el año presente (con una indumentaria actual, pero bien arreglados). La edición de carteles anunciadores comenzó en los años setenta, con el período constitucional.

La danza

(26, 27, 28, 29, 30 de diciembre y 1 de enero)

Los días de la danza siguen un mismo patrón, excepto el del Rey Moro y el uno de enero, que los trataremos aparte. Los *danseros* quedan para comer en un bar del pueblo. Allí hay quien llega ya con el traje para bailar, pero muchos regresan a casa después para cambiarse la ropa. No pasa lo mismo con las bailadoras, que a primera hora del día ya están en la peluquería peinándose el tocado característico repleto de flores y con un par de peinetas. Para ellas el día de danza tiene un ritmo mucho más frenético.

Después de comer los *danseros* quedan en la puerta del bar, sobre las 15:30 - 16:00 horas, con los dulzaineros para recoger a las bailadoras. Allí los esperan, aparte de los músicos, fotógrafos y cámara de vídeo. Después de la fotografía de grupo de rigor comienza la tarea. Pasan por las casas de sus bailadoras, donde todo

6 Ver Anexo II.



Vestido de claro: de izquierda a derecha enganchando el cancan, ajustando el viso, poniendo el jubón y el mantón, el cinturón fija el viso y el claro, con la bisutería finalizada la tarea de vestir.

un séquito de vestidoras se afanan para que estén listas a la hora prevista. Se inicia el recorrido por la que irá la última en la danza, y poco a poco se recogen las demás hasta que estén todas las parejas. Cada día el orden de recogida va cambiando. De esta manera, cada vez es una bailadora la que debe hacer más recorrido a pie, hecho que puede resultar doloroso teniendo en cuenta el uso de los zapatos de medio tacón, propios del traje local, y que normalmente se estrenan para la ocasión.

Pero otro factor por el que se altera el orden de recogida es el del convite que se hace para las parejas después de cada danza. La pareja que va en cabeza de la danza ha de encargarse de convidar al resto. Para distinguirla, la bailadora lleva un muñeco pequeño vestido con traje blanco al lado de la peineta, conocido como “*el ninyet*”. Y sobre los convites, puede variar en función de la voluntad o del poder adquisitivo de la familia. Hay quien convida a una cena en un bar, o quien organiza un ágape preparado por la familia en el garaje de casa.

Cuando la columna de parejas entra en la plaza, la cabecera de ésta se para a la altura de la puerta del Ayuntamiento. Entretanto, los dulzaineros aprovechan para subir al balcón del Ayuntamiento, desde donde comenzarán a tocar. Este momento es aprovechado por los bailadores para hacerse fotografías con su pareja o con familiares y amigos, cosa que se repetirá al finalizar la danza. Y cuando ya está todo preparado toca el *tabalet*, anunciando la Taranina que marca el inicio del baile. Es un momento ciertamente solemne y los *danseros* se quitan el sombrero sosteniéndolo sobre el pecho. Por su parte las bailadoras entrecruzan las manos a la altura del vientre.

Después el *tabalet* marca el ritmo de la danza, que comienza con el caracol, un movimiento de espiral que las bailadoras ejecutan mientras los *danseros* siguen caminando pausadamente alrededor de la fuente de la plaza. Comienza el baile y las parejas lo interpretan en espejo. Van haciendo vueltas de unos 180 grados sin moverse del lugar y lo único que diferencia el baile por sexos es la posición de los brazos, que los chicos llevan levantados casi a la altura del hombro y las chicas

pegados al cuerpo. Y claro, también se diferencia en que las bailadoras suelen tener mucha más gracia para bailar que los *danseros*.

Continúa la danza en la plaza, y después de unas cuantas vueltas, los hombres del público comienzan a relevar a los *danseros*, normalmente los familiares, pero en realidad cualquiera lo puede hacer. Los últimos años alguna mujer se atreve a romper con esta segregación de género. Los relevos van sucediéndose, siendo costumbre pegarle una *paperada* al bailaror antes de sustituirlo. Cuando todos los *danseros* se han liberado de la danza, emiten sus gritos de guerra y abandonan la plaza camino a los bares de la zona, donde los invitan a una copa.

Pero la danza continúa y son las mujeres las que aportan la vistosidad y arrojo durante toda la tarde, hasta que regresan los *danseros* a la plaza y reemprenden el baile. Cuando llega este momento, las chicas reflejan el cansancio de haber estado bailando mucho tiempo, a veces casi dos horas. Unas cuantas vueltas más acompañadas de los *danseros*, y cuando el primer bailaror alza el sombrero a la vista del dulzainero, la danza acabará como comienza: la Taranina suena, se repite la ceremonia, sin caracol, y se acaba el baile. Ahora otra tanda más de fotos y la comitiva, formada por una columna de dos parejas de bailadores, se dirige hacia el convite.

Ya después de cenar los jóvenes acuden a las “casetas”, que son casas de campo distribuidas por el término, y que a menudo se utilizan de cuartel general. Cada quinta tiene la suya, y allí se abastecen de bebida y se escucha música alrededor de la chimenea o de una hoguera. Se crea un movimiento constante entre las sedes de cada grupo de edad.

Noche de los Cohetes y Día del Rey Moro (noche del 27 y día del 28 de diciembre)

El día 27 después de la danza en el pueblo se respira un ambiente diferente. Todo el mundo sabe que en unas pocas horas tendrá lugar la Noche de los Cohe-



El *ninyet* identifica cada día a la reina de la danza (PVM).



Reyes Moros bailando (PVM).

tes. Como por arte de magia desaparecen los cientos de coches que habitualmente ocupan las calles. También los comercios se preparan cerrando con cuidado los escaparates y todo aquello que sea susceptible de arder o mancharse con una *carrquilla*, que es el nombre con el que se conocen los cohetes borrachos. Cuando llega la hora de cenar, por solares y garajes, grupos de gente quedan para asar carne mientras esperan que llegue el momento de tirar cohetes. Porque hay una hora oficial publicada en edicto. La finalidad es garantizar que todas las personas que lo deseen puedan acudir a escuchar los Cantos a la Reina Mora, que tienen lugar justo antes de los cohetes.

¿Y qué es eso de cantar a la Reina Mora? Pues un acto popular donde cualquier persona puede entonar, acompañada de dulzaina y *tabalet*, unos versos de exaltación a la figura de la Reina Mora. Físicamente el acto se desarrolla dentro de un garaje más o menos grande. La estancia se decora minuciosamente con motivos árabes, para crear una atmósfera más adecuada. Los encargados de “vestir” el local son los Reyes Moros, y especialmente los acompañantes. Éstos son la pandilla de amigas y de amigos del Rey y la Reina, que se juntan para llevar adelante ciertos acontecimientos como éste. Para los cantos se disponen sillas para el público al que se convida a buñuelos de calabaza, rollos de anís y otros dulces, todo ello regado con mistela.

Los reyes, con sus trajes más elegantes se sitúan encima de una especie de tarima, desde donde escuchan los versos que el público dedica a la reina. La dulzaina y el *tabalet* marcan el ritmo, y a modo de *albades* van sucediéndose las tonadillas⁷. Espontáneamente el público toma la iniciativa y canta. La melodía de la canción no cambia, pero sí que lo hacen las letras. Hay en valenciano y en castellano, muchas se cantan todos los años y otras se dedican especialmente a los reyes de ese año,

7 Ver Anexo III.



Panorámica de los Cantos a la Reina Mora (FBB).

sobre todo por parte de familiares, amigos y acompañantes. Un hecho curioso sobre esto es que muchos de los versos que se cantan durante esta noche también se escuchan durante la serenata a la patrona del pueblo, la Virgen de la Paz, que tiene lugar la noche del 23 de enero. Son homologables porque las dos celebraciones tratan sobre la exaltación de la feminidad y sus virtudes dentro de la sociedad tradicional, pero sobre todo de la belleza de la mujer.

Los cantos no se alargan nunca más de una hora, y después de éstos las personas más mayores y aquellos a quienes desagradan los cohetes abandonan rápidamente la estancia, y el Rey Moro comienza a prepararse para la batalla. Pasará por

el pueblo soportando el lanzamiento de cohetes, sin poderse defender. Se prepara con un traje especial, normalmente a base de cuero o telas ignífugas, y con la cara, las manos y los pies bien protegidos. En la puerta está preparado el palio que llevarán los *danseros*, y bajo el que desfilará el Rey por las calles del pueblo. Todo el mundo lanza numerosas *carretillas* a su paso, de forma que alrededor de la comitiva la noche se enciende de pólvora y sólo los más temerarios permanecen ajenos a los peligros de este espectáculo pirotécnico. El recorrido siempre es más o menos el mismo: se da una vuelta al casco histórico y después se pasa por las avenidas principales, donde la gente se concentra alrededor de los bares y pubs. A veces se



Rey Moro a caballo (PVM).

hace alguna parada durante el recorrido para beber una copa, pero finalmente este desfile siempre acaba en la plaza del Ayuntamiento. Al llegar los acompañantes y *danseros* queman el palio con cohetes hasta que se forma una hoguera, dando por finalizada la función del Rey y su corte hasta que llegue la danza.

Hecha la faena y cumplido el ritual solamente queda un acto dentro de la función de la noche: colgar las naranjas. Los *danseros* deben subir a los balcones de la plaza del Ayuntamiento a colgar las ristras de naranjas, y lo deben hacer mientras un montón de gente aprovisionados con docenas de cohetes los espera para recibirlos. Por esto la misión es muy peligrosa, y los festeros hacen alguna que otra entrada en falso para controlar la afluencia de gente e intentar aprovechar el momento más oportuno. Cuando éste llega, se lanzan rápidos hacia los balcones con las naranjas colgando del cuello y mientras unos trepan otros los empujan para que lleguen antes al objetivo. Y en la plaza comienzan a volar *carretillas* que en más de una ocasión dificultan la labor de colgar las naranjas. Cuando ya se han colocado todas las ristras los *danseros* lanzan el grito de guerra: *danseeeeeeros!* Después de esto la noche toca a su fin, en cuanto a actos oficiales se refiere.

Al día siguiente vuelve a repetirse el habitual día de danza, con la excepción de que hoy la pareja que encabeza la danza son los Reyes Moros. También a la hora de pasar por las bailadoras, el Rey Moro va montado a caballo delante de los *danseros*, vestido con capa y turbante. Y cuando ya están todas las bailadoras, la última es la Reina Mora. En la puerta de su casa espera mucha gente con expectación, además del fotógrafo y la banda de música. Cuando sale por la puerta, la multitud estalla en aplausos y vivas a la Reina. El pasacalle se organiza con los Reyes delante a caballo acompañados por una de las bandas de música del pueblo y por sus acompañantes, y detrás las parejas de bailadores con la *colla* de dulzainas.

En la plaza, más llena que los otros días, entran los Reyes y sus acompañantes junto con la música y dan unas vueltas saludando a los espectadores y



El Rey Moro bajo el palio, acompañado por los *danseros* la Noche de los Cohetes (FBB).



El carro entra en la plaza atacado por los danseros y quintos (FBB).

recibiendo sus aplausos. El Rey lleva una espada y la Reina un pañuelo en la mano que agita para saludar. Ya a pie de plaza se disponen a bailar y el rito de la danza sigue su curso, con la excepción de que hoy los acompañantes ambientan la plaza cargados de mantas con *paperades*. Los primeros en recibir un golpe en la cabeza son los *danseros*, que se quitan el sombrero y soportan el impacto de los proyectiles de dulces. Un hecho destacado es que el Rey Moro es el único bailarín que no se descubre la cabeza cuando suena la Taranina. Suena la música y todos los bailarines son relevados excepto el Rey Moro, que seguirá a su pareja toda la danza. Una vez ésta se acabe comenzará un rosario de fotos que en el mejor de los casos acabará una hora después de la danza. Más tarde llega la despedida y el convite con todas las parejas de bailarines, que hoy va a cargo de los Reyes.

Día de Año Nuevo (1 de enero)

Hoy es el día de la guerra entre quintas, los jóvenes de 17, 18 y 19 años escenifican una batalla empleando como armas las *paperades* cargadas de caramelos y anises. Los chicos de 17 años, que este año serán los encargados de descolgar las naranjas que los *danseros* dejaron en los balcones la Noche de los Cohetes, madrugan para decorar el carro. Con cañas y otra vegetación, normalmente obtenida de la rambla, montan un techo verde sobre el vehículo. Cuando está todo bien reforzado, ellos mismos estiran del carro y van paseando por el pueblo y pasando la hucha. Un lugar escogido para esto son las entradas del pueblo, donde algunos visitantes se sorprenden al ver la estampa, pero pronto comprenden que son jóvenes del pueblo de fiesta recogiendo dinero.

En cuanto a los *danseros*, tienen por delante un día más relajado, pronto finalizará su reinado. Hoy sólo bailan tres parejas. El resto se prepara para lanzar *paperades* en la plaza durante la danza. Para demostrar su mayor categoría, los *danseros* se pasean con un vehículo de mayor calidad, un remolque estirado por un tractor agrícola, y van armando jaleo y bebiendo por los bares de la villa. Los quintos, que son los veteranos de 19 años, quedan para comer y más tarde montarán al carro junto con los *danseros*.

Ya después de comer los tres *danseros* que bailan, siguiendo el orden habitual van a recoger a sus bailadoras, al mismo tiempo que *danseros* y quintos recorren el pueblo con el remolque cargado de mantas y *paperades*. Y hacen lo mismo los naranjeros⁸ que, estirando de su carro también lleno de *paperades*, van recaudando botellas de bebidas alcohólicas por los bares.

⁸ La palabra naranjeros es un castellanismo con el que se nombra a los jóvenes de 17 años que suben a recoger las ristas de naranjas que han dejado los *danseros*. Durante las entrevistas orales se ha constatado que las personas entrevistadas mayores de 75 años, no empleaban este vocablo, sino que utilizaban la denominación "alcançadors de taronges". Dado que este trabajo pretende, entre otros objetivos, conseguir información para recuperar detalles de la fiesta que con el tiempo han desaparecido y contribuir a recuperar los vocablos originales, en la versión en valenciano se ha mantenido la denominación original.

Al poco de iniciar la danza entran a la plaza *danseros* y quintos, que bailan, prueban las *paperades* y se hacen algún que otro chupito mientras esperan la entrada de los jóvenes de 17 años. Gradualmente va llenándose la plaza, ya que es el día más espectacular y donde más actores intervienen. Entretanto los naranjeros pasan por la puerta de la plaza gritando varias veces durante la tarde, calentando el ambiente. Y en medio de una fuerte tensión se escucha el estruendo de una traca y la gente deja sitio para que entre el carro de los naranjeros, marcando el inicio de la gran batalla. Dentro de la plaza *danseros* y quintos le hacen corro y mientras pasa el carro van estrellando *paperades* encima de la cabeza de los conductores y del resto del grupo que va empujando desde atrás. Después de un par de vueltas al recinto, el carro se para y comienza la guerra. Anises y caramelos vuelan con fuerza por toda la plaza y la danza aún continúa durante una rato, conformando un espectáculo de gran bullicio y colorido. Es cuando suena la Taranina cuando se acaba el baile, el lanzamiento de *paperades* y llega el momento en el que los naranjeros suben a los balcones a alcanzar los cítricos, pero los últimos años esta norma no se está respetando. Se acaba la música y la guerra continúa, y solamente cuando ellos estiman oportuno comienzan a descolgar las naranjas, haciendo así un mal espectáculo al no haberse respetado el tiempo que marca la dulzaina para desarrollar la fiesta.

En todo caso, descolgar las naranjas es un momento espectacular en el que todo el público en complicidad con los jóvenes sufre y se emociona mientras éstos hacen lo imposible por subir a todos los balcones y bajar las ristras de naranjas. El último collar que se recoge es el que hay en el centro de la plaza, encima del remate metálico de la fuente. Uno de los naranjeros se enfila hacia arriba y sus compañeros le alientan desde abajo, mientras que *danseros* y quintos les gritan: *no valeu un duro, no valeu un duro...* Y en el momento en el que la última naranja cae, los jóvenes de 17 años ganan el derecho de organizar la fiesta próxima y como muestra de esto ya gritan: *danseeeeeros, danseeeeeros...*



Subiendo a descolgar las naranjas (PVM).

30 B. Porquanto a nua noticia allegada, que em
algumas Igrejas de este Rio. Obedecendo a
reuerencia do Templo entras em algumas
festas do anno algumas pessoas com disgraça em
alguns pretextos de piedade. Loqual nos deuemos
permittir por ceder em grande de reuerencia de Dho
nos Senor; Por tanto (por si uiamos humore se
melante a buro em Dha Nra Ig. de Apote)
Mandamos a Dho Nro Vicario. que o ei, o por
sempre fazeu no permitta entre em este Templo per
sona alguma com disgraça ni habito strale
indicante lo pena de descomunion Mayor
e bna como arbitrio.

3

BUSCANDO
LOS ORÍGENES

El propósito de este capítulo es sintetizar y plasmar los resultados de la búsqueda documental y bibliográfica ejecutada para dar voz al pasado y entender de qué forma las Danzas del Rey Moro nacieron, y cómo han llegado a nuestros días tal y como las conocemos. El resultado nos muestra una raíz tripartida constituida por las fiestas de locos, los moros y cristianos y la celebración de quintas. Con todo, parece que el canal de conexión para adentrarnos en los orígenes es el de las fiestas de locos.

Este tipo de fiestas se celebran el 28 de diciembre, o en todo caso los días próximos. Después de los días de Navidad, se inicia un período donde la locura y los excesos están permitidos: burlas, críticas e inversión del orden social. Como han apuntado muchos estudiosos⁹, la raíz de estas celebraciones serían las fiestas saturnales romanas.

Éstas no tuvieron continuidad a lo largo de los siglos, sino que fue durante el Edad Media cuando se extendieron por Europa. Como con muchas otras fiestas, la Iglesia Católica se apropió de la autoría después de sincretizarlas, dando uno u otro significado cristianizado. Así, se podría pensar en el Día de los Inocentes en referencia a la célebre matanza bíblica, pero lo cierto es que la raíz de este tipo de celebración sobrepasa al cristianismo.

Dentro del calendario festivo de invierno, se considera que las fiestas de locos son el inicio del período de celebraciones carnavalescas, y por eso encontramos elementos como las máscaras, los bailes, los bandos o pregones burlescos y la inversión del orden social. El baile es un tema recurrente y con un gran peso específico en las fiestas del Rey Moro de Agost. La celebración de danzas durante ciertas festividades es una costumbre inmemorial que se puede retraer, sin miedo a equivocarse, a la prehistoria. Forma parte de la condición humana, al menos cuando éstos viven en sociedad. Los romanos celebraban bailes públicos en determinadas épocas del año, o durante el transcurso de las célebres festividades en honor al dios Baco.

Y si nos acercamos un poco al territorio valenciano encontramos un número abrumador de pueblos donde se celebra, o en el pasado se han celebrado danzas. Parece que hay una cierta unidad (unidad con todas las salvedades que se quiera) a la hora de hablar de las danzas valencianas. Los elementos comunes que las unen son el sonido de la dulzaina y el tamboril, el escenario (la plaza mayor) y también la forma en la que se desenvuelven los bailarines en el baile. Se ejecuta una danza que genéricamente se conoce como baile plano, o de plaza. Durante los bailes, en muchas poblaciones la primera pareja de la danza es conocida como los “reyes” o “virreyes”¹⁰. Agost no es una excepción y si registramos en los documentos encontraremos a un personaje bien curioso. Es rey, baila, provoca...estamos hablando del Rey Pájaro.

El juego o fiesta del Rey Pájaro: un gobierno de farsa

La fiesta del Rey Pájaro constituye una de las raíces más importantes que conforman el sustrato de lo que hoy conocemos como Danzas del Rey Moro. Quizá sea la que más elementos le ha aportado, al menos que perduren hasta nuestros días.

Esta fiesta medieval es difícil de seguir, ya que debido a su cariz popular y sin intervención de los poderes fácticos sólo se puede rastrear a base de prohibiciones, que se centran más en el propio mandato que en el contenido de la fiesta en sí. Con todo, analizando distintos documentos se puede configurar una especie de rompecabezas que nos ofrece una visión aproximada del contenido de esta fiesta del Rey Pájaro. Los elementos que más se repiten son los disfraces o trajes chillones y coloristas, la danza y también la recaudación de limosnas en especie o en metálico. En cuanto a la fecha de celebración, se solía hacer el 28 de diciembre. Según la tradición de la cultura romana, durante estas fechas tenían lugar unas celebraciones conocidas como saturnales. Éstas se hacían en

Fotografía de la página anterior: Libro de visitas 1637-1739, Archivo Parroquial de Agost, sig. 5/3, pág. 61 (PVM).

9 HEERS, J. *Carnavales y fiestas de locos*. Ed. Península, Barcelona, 1988, pàgs. 22 y 92

10 Como por ejemplo la danza del Virrey, que se baila en Ibi el *Dia dels Enfarinats*.

honor al sol invicto. Eran días de renovación y relajación de las estrictas normas que regían la sociedad. Así, encontramos textos donde se habla de la inversión del orden social: por un día los que no tienen nada, la gente que formaba el *populus*, tomaba el protagonismo. Incluso se da la elección de un *rex* entre la juventud y que algunos autores apuntan como el antecesor del Rey Pájaro medieval.

En el País Valenciano, especialmente en las comarcas del Vinalopó (Elche, Novelda, Monòver), encontramos esta fiesta documentada por prohibiciones a lo largo de la época moderna. En otros casos, como en los pueblos de la Foia de Castalla (Ibi, Tibi, Onil), de una u otra forma el Rey Pájaro ha sobrevivido al paso del tiempo, aunque con algunas modificaciones que han configurado la versión actual. Quizá la fiesta no se nombre igual, pero conociendo el precedente se puede entrever que en el pasado esta fiesta se celebraba en muchos sitios de nuestras tierras, posiblemente en la gran mayoría. En Biar (Alto Vinalopó) la fiesta ha conservado el nombre original, aunque se ha trasladado a las celebraciones de San Antonio Abad. Conserva la figura de un rey o dignatario, y también el hecho de recoger limosnas en especie¹¹.

Echando un vistazo a la bibliografía, encontramos una amplia lista de referencias a esta figura festiva medieval. Si hacemos una búsqueda más exhaustiva, debemos tener en cuenta que este rey toma un nombre diferente dependiendo de la zona en la que se celebra su fiesta. Así encontramos al *Rei Moixó* o *Moxó*, *Rei Pàixer* o *Pàssero*, *Rei de Nadal*, *Rei de Miques*, *Rei Bufarra*, *Rei Bonet* y otros; en las zonas de habla castellana lo nombran como Rey Pájaro, Alcalde Porreta, Rey de los Mancebos, Justicia de los inocentes, Alcalde Chinchilla...hay muchas otras denominaciones en nuestras tierras, pero en cualquier caso todas hacen referencia a esta autoridad efímera de cariz burlesco¹².

Siguiendo la pista a este peculiar rey, encontramos referencias documentales en la ciudad de Valencia de principios del siglo XV, prohibiéndolo *“per les bregues i morts que en ell [lo Rey Pàssero e solaz o Joch d’aquell] occorrien”*¹³. También se le sigue la pista en el campo de Cartagena, donde la Mesta disponía durante los días de Navidad unos guardias especiales para los pastores, ya que eran comunes los robos de animales o hacer escarnio y burla a los ganaderos. Se indica para esta zona que el nombre que recibía era el de mojaraches o momarraches¹⁴. En el Archivo de la Mesta también se documenta en 1542 la presencia de un Rey Pájaro en Plasencia, y hace un repaso de los daños que ha causado a los pastores¹⁵.

Para el estudio que nos ocupa, las referencias documentales más valiosas las encontramos en el Archivo Parroquial de Agost, concretamente en uno de los Libros de Visitas del obispo. A finales del siglo XVII se menciona una fiesta que parece que no es del gusto de las autoridades eclesiásticas. El fragmento en cuestión, que data del 1668, dice lo siguiente:

*“Por quanto a nuestra noticia a llegado que en algunas iglesias de este nuestro obispado abrigado con poca reverencia del templo entran en el en algunas fiestas de año algunas personas con disfraces con algunos pretextos de piedad, lo qual no devemos permitir por ceder en grande de servicio de Dios nuestro señor; Por tanto (por sí acaso huviese semejante abuso en dicha nuestra iglesia de Agost) mandamos a dicho nuestro Vicario que lo es, o por tiempo fuere no permita entre en el templo persona alguna con disfraz ni habito o traje indecente so pena de descomunion mayor y otras a mismo arbitrio.”*¹⁶

13 MIRÓ I BALDRICH, “Joves reis efímers”, Miscel·lània Joan Fuster, V (Barcelona, PAM 1992): 67-77, en MASSIP, F. “Rei d’innocents, bisbe de burles: rialla i transgressió en temps de Nadal”, Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Institut del Teatre de Barcelona.

14 GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii*, “Los tribunales sacramentales en el campo de Cartagena”, Revista Murciana de Antropología, Nº 15, 2008 Págs. 363-375.

15 *Idem*.

16 Archivo Parroquial de Agost, Libro de visitas 1637-1739, sig. 5/3, pág 61.

11 SANSANO, G. Joc, ball o danses del Rei Pàixer, en www.festes.org.

12 MONFERRER I MONFORT, A. “Els sants innocents i les festes de folls” pàgs 93-102, en “Calendari de festes d’Hivern de la Comunitat Valenciana, Ed. Fundació Caixa, 2000.

De esta prohibición destaca la falta de concreción sobre el asunto con el que se quiere acabar. No especifica el nombre de la fiesta, ni tampoco la fecha de celebración. En cambio sí que se destaca la actitud y forma de vestir de quienes la protagonizan. Y también que existe algún tipo de objetivos píos, aunque la forma con la que se cita da a entender que no son efectivos. Se hace patente el carácter recaudatorio, que nos recuerda el papel actual del Rey Pájaro de Biar, y también de otras fiestas de locos y de máscaras. Resalta el hecho de que las colectas de estos personajes no se destinaban donde debían, y que servían más para los propios actores de la fiesta, que las emplearían en ágapes y otros quehaceres ajenos a la parroquia. A pesar de esto, existe documentación que indica muchos sitios donde las limosnas recogidas se destinaban al pago de los cirios de la parroquia o misas de ánimas.

Además de la información descriptiva, fija la pena de la excomunión a quien ose entrar a la iglesia durante la fiesta. Las autoridades, especialmente eclesiásticas, trataron en muchos casos de eliminar las manifestaciones festivas populares ajenas a su control directo. Poco a poco, con el paso de los siglos, esto constituirá un factor que propiciará las variaciones locales de cada Rey Pájaro.

Y continuando con el libro de visitas del obispo, unas páginas más adelante encontramos una segunda referencia a nuestro rey. Parece que las órdenes del obispo no se respetan. Esta disposición corresponde a la visita hecha en el año 1691:

“Otro sí. Por quanto en nuestra visita passada dejamos mandado al Cura de dicha Parroquia que no permitiese que en el templo entrase persona alguna con habitos y trajes indecentes por la reverencia y compostura con que se devia de estar en la Iglesia como cassa de oración, y haora en la presente visita hemos entendido que han acostumbrado hacer cierta fiesta que llaman del Rey Pájaro, entrando en la Iglesia el que hacía papel de Rey con acompañamiento de otras muchas personas, y que se sentaban en sillas y assí mesmo la muger que hacía papel de Reyna

hiba con muchas doncellas en cuerpo a la mesma Iglesia, siendo esta demostracion muy ajena de lo sagrado de los templos, en que deven estar los fieles con suma reverencia y devoción, y sin ocasionar divertimento alguno. Por tanto ordenamos y mandamos pena de excomunión mayor a quales quien personas, cuyos nombres y cognombres queremos tener aquí por expresados, que de hoy en adelantela muger que hiciese papel de Reyna ni otra alguna vaya en cuerpo ala Iglesia, ni se sienten sino en puesto y lugar que acostumbran sentarse las mugeres, ni los hombres que fuesen mayordomos se sienten tampoco en sillas, sino en un banco de los que ay en la mesma iglesia o en otro que se ponga a una parte escusada, y que no ocupe ni embarace cosa alguna. Y si alguno contraviniese a esta ordinación, mandamos a dicho señor cura que lo declare por excomulgado y le ponga en la tablilla, que para ello le damos nuestro poder cumplido.”¹⁷

Este texto proporciona una amplia cantidad de detalles sobre el desarrollo de los actos del Rey Pájaro dentro de la iglesia de Sant Pere de Agost. Probablemente se hiciera esta descripción pormenorizada para especificar y concretar los actos que no querían que se repitieran dentro del templo. Y gracias a esto obtenemos una valiosa información. Sabemos que los festeros llevaban ropas estrafalarias, seguramente disfraces hechos con paños y ropas viejas. Está documentado en muchos lugares que durante estas celebraciones los protagonistas se ataban remiendos de telas de colores a la ropa. El texto presenta a los actores de la fiesta. Aquí, el filólogo Gabriel Sansano¹⁸ ha considerado que cuando se dice “el que hacía papel del rey” está refiriéndose a una posible teatralización socarrona y crítica, como ya apuntó el erudito Joan Fuster¹⁹, en la búsqueda de las expresiones teatrales medievales valencianas.

¹⁷ Idem, pág. 70. Este documento fue encontrado por Antonio Torregrosa Beneyto, y plasmado por Andreu Torregrosa Morant en “Les Danses del Rei Moro d’Agost. Un sediment de tradicions”.

¹⁸ SANSANO, G. *Op. Cit.*

¹⁹ FUSTER I ORTELLS, J., “Plantejaments històrics del teatre valencià”, en *La decadència al País Valencià*, Barcelona, Cutial, 1976, p. 51.

Y siguiendo con el análisis del texto, parece que se organizaba una especie de corte burlesca, con cargos como rey y reina, mayordomos y doncellas. Y que éstos, interpretando su papel de autoridad entraban al templo y ocupaban las sillas reservadas a las autoridades locales, que estaban en un lugar preferente y donde solamente se podría sentar el Señor de Agost, el *justicia*, los *jurats* y otras autoridades. Tal y como muestra el presente documento, las continuas provocaciones acabaron con la expulsión del Rey Pájaro y su séquito.

Si bien no se puede afirmar que las prohibiciones de 1691 fueran efectivas, lo que está claro es que la fiesta que ha llegado a nuestros días, y la que se puede rastrear por la memoria colectiva de los más mayores, no tiene ninguna relación con la Iglesia. Quizá esta última vez fue en serio y desde entonces se dejó de hacer burla de los clérigos y de las autoridades locales, al menos dentro del templo. En otros lugares próximos como en Tibi, Ibi o Biar²⁰ aún se conserva la relación con la Iglesia Católica, pero sin elementos contestatarios. Posiblemente fuera la única alternativa posible de supervivencia para la fiesta.

Si bien sobre los papeles se presentan unas prohibiciones implacables, en realidad estos mandatos en ocasiones no se cumplían. A veces eran las propias autoridades locales las que se negaban a acatar dichas órdenes, como pasó en Elche con la prohibición de representar el *Misteri*, que a causa de las protestas logró una bula papal para seguir representándolo en 1632. Sólo así se puede entender la cantidad de fiestas profanas que han pervivido hasta nuestros días. Parece que desde mediados del siglo XVII se inicia por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, un período de represión sobre estas manifestaciones populares. El Concilio de Trento (1545-1563) había condenado a la extinción las representaciones teatrales en el seno de los templos católicos, y poco a poco

con el paso de los años la persecución sería más sistemática y universal. La represión irá en aumento después de la instauración en el Reino de Valencia de los decretos de Nueva Planta (1707), que introducirán el reformismo borbónico y la uniformización legislativa bajo las leyes castellanas de los territorios de la Corona de Aragón. El rey Felipe V aterrizó en España rodeado de colaboradores pertenecientes a la línea política del despotismo ilustrado, y éstos consideraban que manifestaciones populares como el Rey Pájaro se debían erradicar, argumentando que eran refugio del primitivismo y la superstición que ellos intentaban combatir mediante la razón.

La muestra de que las autoridades presionaban cada vez más, sobre todo a partir del siglo XVIII se encuentra en el Archivo Municipal de Alicante, con fecha del 1775. A propósito de una orden del Obispo de Segorbe, se extrapola y se aplica también a la diócesis de Orihuela. Se ordena que “se escribieran cartas acordadas a los respectivos corregidores de este Reino para que tomen noticias seguras de los pueblos de sus respectivos destinos en que con pretexto de las Fiestas de los Santos se suelten novillos, hagan Comedias u otros juegos profanos.

Asimismo si se hazen fiestas a las Imagenes que estan colocadas en la calles y fuera de las Iglesias; y si las Justicias se han entrometido a mandar en los dias de algunos santos de la devoción del pueblo, y en otros qualesquiera que no fuesen colendo por autoridad publica de la Iglesia el que no se trabaje con imposicion de pena para animar la ociosidad; incluyendo en la relacion que dieren las Justicias de lo referido expresion de las Cofradias, Hemandades y las que llaman concordias que existan y en que huviesen Fiestas publicas en cada Pueblo sin licencia o aprovacion de Consejo.”²¹

21 Archivo Municipal de Alicante (A.M.A.). Libro 15-99999-3/0, “Prohibición de celebrar novilladas, comedias, mascara en todos los pueblos de la Diócesis de Orihuela con motivo de las fiestas de santos, imágenes y demás”, pág. 10 anverso y reverso.



Documentos transcritos del Archivo Parroquial de Agost.



En la chaqueta del *dansero* no puede faltar el ramillete (PVM).



Los Reyes escuchan los versos que espontáneamente le dedica el público durante la Serenata a la Reina Mora (PVM).

Acto seguido se manda al corregidor de Alicante que traslade esta orden a los *justicies* de los pueblos incluidos en la partida de la ciudad, entre ellos Agost.²² Y después se busca el visto bueno de las autoridades locales:

“Cumplase, lo mando al Señor Francisco Juan Castellón Alcalde ordinario de la universidad de Agost, á los veinte y tres noviembre, mil setecientos setenta y cinco, y no lo firmo de por no saber escribir de que doy fe.

Antemi: Melchor Castellón”²³

Por lo que se da a entender, las cofradías son en muchos casos el punto de conexión entre la fiesta popular y la religión oficial. En los documentos sobre cofradías que se conservan en el Archivo Parroquial de Agost no se encuentra ninguna referencia sobre un más que probable vínculo con nuestro rey. Se centran exclusivamente en contabilidad pecuniaria y de misas, así como la elección de cargos, pero no aportan ningún dato interesante al tema de este estudio, ni permiten establecer conexiones.

Con los documentos y relaciones bibliográficas que se exponen se hace patente la importancia destacada de la fiesta del Rey Pájaro en lo que hoy conocemos como Danzas del Rey Moro de Agost. Y cómo a base de represión de las autoridades la fiesta fue adaptándose a la realidad que se le imponía, dando una explicación lógica las peculiaridades locales de nuestras Danzas actuales.

Moros y cristianos

Los moros y cristianos son una de las manifestaciones festivas más características del País Valenciano, especialmente de las comarcas centrales y del sur. Con todo, en España se celebran en diversas provincias como Granada o Murcia, y

²² Idem, pág. 11 a.

²³ Idem, pág. 12 a.

algunas como la localidad de Caravaca, gozan de reconocimiento como fiestas de interés turístico internacional.

El origen de estas celebraciones es profundamente religioso, como lo demuestra el hecho de que se rememore el enfrentamiento de dos facciones, siendo éstas diferenciadas sólo por su confesión. Además, las celebraciones de moros y cristianos se encuentran asociadas siempre a la festividad de un santo concreto.

A lo largo de la Edad Media la Península Ibérica se convirtió en escenario de las luchas entre los hispanomusulmanes de Al-Andalus y los diferentes reinos cristianos. Los episodios bélicos donde se enfrentaban los bandos es lo que se ha denominado genéricamente como reconquista²⁴. Y pese a que oficialmente ésta concluyó a finales del siglo XV, con la toma de Granada por parte de los Reyes Católicos, la presencia musulmana siguió con la población morisca, especialmente numerosa en el Reino de Valencia, donde llegaron a ser aproximadamente un 30% de la población. Aunque fueron expulsados en 1609, la llegada desde la costa de los piratas berberiscos y turcos a nuestras tierras azotaba a la población y el sentimiento antimusulmán era creciente. Y es precisamente durante estos siglos cuando muchas ciudades como Alicante, Alcoi, Villena, Orihuela o Valencia comienzan a celebrar fiestas de moros y cristianos, pero no necesariamente de la forma en que se desarrollan actualmente, sino entendiéndose como una representación más o menos teatralizada de las batallas de la conquista cristiana. Con el paso del tiempo algunas de estas fiestas se consolidan y otras acaban por desaparecer.

Fue ya bien entrado el siglo XIX cuando retorna al imaginario colectivo el fantasma moro. La amenaza del sarraceno infiel recorre otra vez nuestras tierras de la mano de los jóvenes reclutados que fueron al norte de África y participaron en la



Recogiendo a las bailadoras con el Rey Moro (PVM).

²⁴ Muchos estudiosos discrepan sobre si es o no adecuado este término, ya que para reconquistar un territorio primero se ha debido perder. El empleo de la palabra reconquista supone hacer herederos de los visigodos a los monarcas cristianos del norte peninsular, lo que está fuera de toda comprobación histórica. Por tanto, el término que más se ajustaría al hecho histórico es el de conquista o conquista cristiana.

toma de Tetuán (1860). Igual que en el caso de la piratería, el efecto se dejó notar por nuestro territorio, como lo demuestra la aparición de muchas de las celebraciones de moros y cristianos que han llegado hasta la actualidad. Y ya a principios del siglo XX tiene lugar el tercer impacto de “la amenaza mora” con la Guerra del Rif (1911-1926), que incorpora un nuevo incremento de celebraciones de moros y cristianos²⁵.

Analizando los períodos con una presencia más destacada de los musulmanes desde el siglo XVI hasta la actualidad, y observando la relación entre estos impactos en la mentalidad del pueblo y la aparición de fiestas de moros y cristianos, surge la incógnita de en qué momento las danzas de Agost comienzan a nombrarse “del Rey Moro”. Para fijar la aparición de esta nueva nomenclatura disponemos de una referencia cronológica relativa, y es que según los documentos del Archivo Parroquial de Agost, en 1691 nuestro rey se nombra *pàixaro* o pájaro. Y se ha constatado, mediante entrevistas orales, que desde principios del siglo XX siempre se ha conocido como Rey Moro. Fijando esto a modo de márgenes cronológicos, lo más probable es que nuestro rey cambiase de nombre durante la segunda mitad del siglo XIX, después del impacto de la toma de Tetuán. El hecho de que pueblos próximos como Monforte, Petrer, Castalla o Sax comenzaran a celebrar sus fiestas de moros y cristianos en estas fechas puede reforzar la hipótesis y son testigo de la magnitud de la influencia y el eco que llegarían a tener los hechos de Tetuán en los alrededores de Agost.

Otro aspecto a desarrollar dentro de este punto es la posible relación entre el cambio de Rey Pájaro a Rey Moro, y la figura de la mahoma. Ésta aparece en pueblos como Banyeres de Mariola, Castalla, Bocairent o Biar²⁶. Es una representación del profeta del Islam, siguiendo la tradición de las comparsas de gigantes. Los rasgos distintivos para identificar al gigante son la piel de color oscuro, una poblada barba y un turbante, elementos comunes en la indumentaria de nuestro Rey Moro.

El papel que juega la mahoma es el de representar el período de dominio musulmán dentro de las fiestas. Como siempre acaban ganando las tropas cristianas, para hacer el cambio de dominio del castillo hay diversas formas de escenificar la violencia y represión sobre los vencidos. Hay todo un abanico de posibilidades como lanzar la mahoma desde arriba del castillo, mutilarla, prenderle fuego o lo que se conoce como “reventar la mahoma”, que no es otra cosa que hacer estallar la cabeza del profeta con pólvora. La figura de la mahoma ha estado presente en la tradición de las fiestas de moros y cristianos, y algunos historiadores le otorgan tres siglos de antigüedad, aunque las referencias más antiguas son del siglo XIX²⁷.

Y volviendo al caso de Agost, los elementos de la mahoma se pueden trasladar, como ya hemos dicho, al aspecto exterior del Rey Moro y al papel que representa actualmente. Son básicamente dos las escenificaciones principales: triunfo y violencia. La parte triunfal que la mahoma representa cuando escenifica el dominio musulmán del castillo, puede ser equivalente a la entrada del Rey Moro a la plaza de Agost y el hecho de que encabece la danza esa tarde. Y la parte de violencia, que se escenifica con la Noche de los Cohetes y también con las *paperades* que el público le lanza al Rey durante el día en el que éste baila en la plaza. Quizá la Noche de los Cohetes representa la entrada de los musulmanes a nuestro territorio, y la violencia con la que se recibe al Rey durante las danzas representa, de alguna forma, el “reventar la mahoma”. Hay expresiones que toda la gente de Agost conoce como “ir a tirar *paperades* al Rey Moro”, “hacer huir al Rey Moro de la plaza a *paperades*”, “quemar el palio al Rey Moro”, “tirar cohetes al Rey Moro”²⁸, que plasman en la boca del pueblo la violencia ejercida contra esta figura, que funcionaría a modo de válvula de escape de las tensiones sociales, aspecto que también se puede relacionar con la inversión del orden social del Juego del Rey Pájaro.

25 ARIÑO VILLROYA, A. “Festes, rituals i creences” en Temes d’etnografia valenciana Vol. IV, 1984.

26 ALCARAZ i SANTONJA, A., “Moros i cristians. Una festa”, Edicions del Bullent, Picanya, 2006.

27 GARCÍA, A. “Ya no queman la Mahoma”, en Suplemento de El Mundo nº 437 del 12/02/2006.

28 TORREGROSA MORANT, A. Op. Cit.



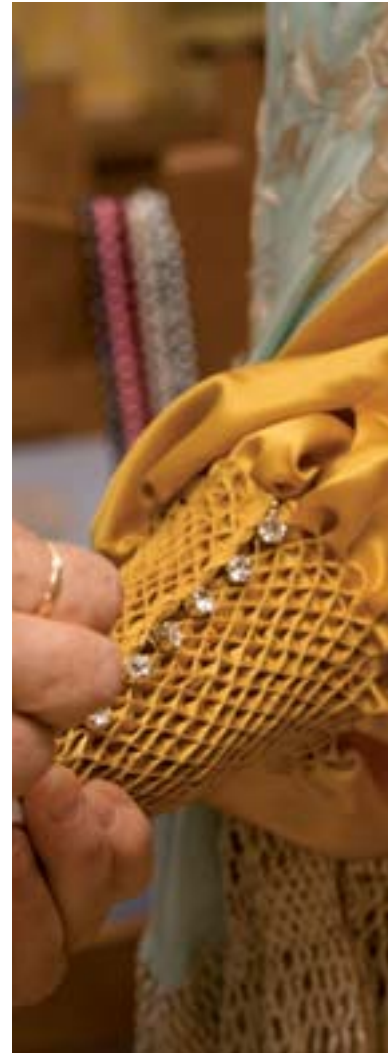
En las casas donde se viste la bailadora se invita a mistela y dulces (PVM).



Los Reyes encabezano la danza el día 28 de diciembre (FBB).



Al inicio de la danza los bailadores hacen el caracol (PVM).

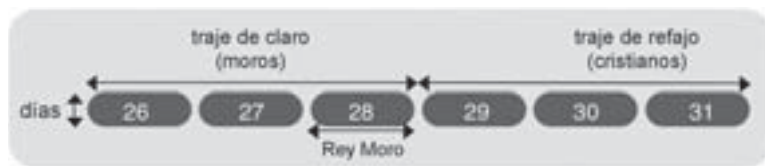


Vestido de refajo: poniendo el refajo, fijando los tirantes de sujeción, ajustando las mangas del jubón, colocando el delantal bordado (PVM).



Vestido de refajo (de izquierda a derecha): el cinturón refuerza la sujeción de todas las piezas, revisando el mantón de Manila, bisutería, último retoque de los zapatos (PVM).

Y por último, no se puede hablar de la influencia de las celebraciones de moros y cristianos en las Danzas del Rey Moro de Agost sin mencionar las variaciones en la vestimenta femenina de las bailadoras. Hay dos tipos de traje: el claro y el refajo. El primero se utiliza los tres primeros días de danza. Y el segundo los tres últimos. El tercer día de claro, conocido como Día del Rey Moro, quizá escenifica el descalabro del dominio musulmán, pudiendo establecer una similitud con las embajadas de las fiestas de moros y cristianos. Algunas de las personas entrevistadas han relacionado el traje de claro con “el traje de mora” y el de refajo con el “traje de novia” de Agost. Además, el traje de refajo contiene como complemento imprescindible un collar con una cruz latina. Esto significaría que hay espacios idénticos de la fiesta donde se representa cada facción religiosa, y que coincide con el esquema habitual de entrada mora y después entrada cristiana de las fiestas actuales, separadas por la escenificación de la victoria sobre “el moro”, que se representa a modo de embajada. Y finalmente un dato que enlaza los trajes femeninos con la teoría del cambio de nombre de la figura del Rey, y que la refuerza: el traje de claro más antiguo que se conserva en el pueblo data de la década del 1860.



Parece que la vieja fiesta del Rey Pájaro, en algún momento del siglo XIX, vacía parte de su contenido primigenio para reinventarse, conservando muchos rasgos del pasado, pero dotándose de un significado que respondería esencialmente a las necesidades o inquietudes autorepresentativas de la comunidad local del momento. Y que se adaptó la danza y su estructura para escenificar la conquista cristiana sobre los musulmanes, fiesta que se había puesto de moda en los pueblos vecinos. Esto

comporta que la figura del Rey reciba nuevas connotaciones. Cambia de papel, por decirlo así. Contando con estos factores, resulta verosímil la fecha y la teoría sobre el cambio de nombre y funciones del Rey Pájaro, que desde ahora será conocido como Rey Moro.

Fiestas de quintos

Una de las celebraciones más extendidas por toda la geografía española son las fiestas de quintos. Los jóvenes en edad de hacer el servicio militar se encargan de organizar unas celebraciones, que dependiendo de cada lugar se adaptan a las costumbres locales. Los orígenes de las quintas datan de principios del siglo XVIII cuando Felipe V, primer monarca de la dinastía borbónica en España, inspirado en el modelo francés de su abuelo Luis XIV, introduce el sistema de reclutamiento basado en quintas, que consistía en elegir por sorteo²⁹ una quinta parte de los mozos en edad militar. Con todo, no será hasta a finales del siglo XIX cuando comienza a consolidarse de forma regular el servicio militar.

Es en la Constitución de 1812 donde surge por primera vez el concepto de ejército nacional en el cual los ciudadanos deben servir al Estado defendiendo la “madre patria”. En realidad todo esto no es más que una de las consecuencias de la implantación del concepto de soberanía nacional que se había introducido a través de la Francia de la revolución burguesa. Pero la obligación con el Estado fue intermitente hasta la Constitución de 1876³⁰. La implantación o no de la obligatoriedad iba en función del baile de cartas magnas liberales y conservadoras, y variaba entre la obligación universal de ir al ejército y las “bulas” para librarse que abonaban las clases

29 MOLINA LUQUE, J.F., “*Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*”, servicio de publicaciones de la Universidad de Lérida, 1998.

30 *Idem*.



Los *danseros*, una vez son relevados, gritan antes de salir de la plaza (PVM).



Los acompañantes del Rey Moro golpean la cabeza de los *danseros* (PVM).



Los niños aprovechan el lanzamiento de *paperades* para recoger los caramelos (PVM).



El 29 de diciembre se baila con el vestido de refajo (PVM).



El dulzainero acompaña a las parejas fuera de la plaza (FBB).



Los naranjeros en la entrada del pueblo pasando la hucha (PVM).



Las máscaras amenizan la danza ocasionalmente (PVM).



Danseros y quintos entran en la plaza el día de Año Nuevo (PVM).

altas. Y en lo concerniente a la duración de dicho servicio varió según la época, pero en general la tendencia fue reducir el período activo y aumentar el tiempo de reserva, siendo lo más habitual una duración de unos dos años en activo.

Por tanto, el acto más importante para ligar el servicio militar con la celebración de fiestas de quintos es el sorteo, un acontecimiento muy importante para los jóvenes en cuestión, ya que en él se decidirá su suerte. Por esto, justo antes de estos momentos tan decisivos tenían lugar unas celebraciones en las que los quintos eran los protagonistas. En realidad se trataba de hacer una despedida del pueblo y su gente, que a menudo les daban ánimos y hacían obsequios en forma de comida. Es una especie de acto de desagravio hacia a los jóvenes del pueblo, que se irán de la casa durante un período largo de tiempo.

Algunos estudiosos apuntan que desde el mismo momento en el que se fuerza a los jóvenes a hacer el servicio militar, éstos debían organizar fiestas de despedida. De difícil búsqueda documental, parece que en la Francia del Antiguo Régimen ya se celebraban. El hecho de ir a un lugar de forma forzada no sería precisamente un motivo de alegría, y por eso en las fiestas de quintos se encuentran elementos contestatarios como la crítica a los poderes establecidos. También se hacía patente la solidaridad de la comunidad local hacia sus vecinos más jóvenes, lo cual se traducía en una permisividad extraordinaria a las habituales fechorías que eran cometidas durante las celebraciones. Otra prueba del apoyo de la comunidad local sería dejarlos ser el centro de atención, los protagonistas durante el espacio de tiempo que duraban las fiestas.

Centramos ahora la atención sobre qué rasgos de las Danzas del Rey Moro de Agost se pueden considerar como propias de las fiestas de quintos. Dentro la abundancia bibliográfica sobre temas folclóricos y etnológicos, hay muestras de dichas fiestas descritas en artículos y revistas especializadas. Y puede resultar sorprendente el grado de coincidencias de nuestra fiesta, o mejor dicho de esta

parte concreta, con las que se celebran en muchos pueblos castellanos o del área catalana. En la villa de Noblejas (Toledo) se celebran unas interesantes fiestas de quintos, que culminan con lo que ellos denominan el domingo gordo. Como participantes de la fiesta encontramos a quintos, maricones y pelusos³¹. Sus homólogos en Agost serían los quintos, *danseros* y naranjeros. En los dos casos los grupos se encuentran separados por un año de diferencia, desde los quintos que harán la “mili” hasta los pelusos o naranjeros, que intervienen en el papel de novatos. Pero las coincidencias siguen con el comportamiento propio de cada grupo. Los maricones buscan a los pelusos por el pueblo para lanzarles huevos, mostaza o betún, mientras que en Agost los *danseros* se encargan de pegar *paperades* a los naranjeros desde el momento en que entran en la plaza el día de Año Nuevo.

Y los paralelismos siguen con el hecho de que los maricones buscan un tractor y remolque para entrar en la plaza a esperar a los pelusos. O que los pelusos se encargan de preparar una casa de campo para pasar los días de fiesta, y que nada más deben intervenir en la escenificación que tiene lugar el domingo gordo en la plaza mayor del pueblo. Y aparte de los hechos físicos del desarrollo de la fiesta, también se encuentran similares en el sentido y la finalidad de la misma. Principalmente se trataría de “el ejercicio de una violencia ficticia”³², esto es, de la teatralización de la violencia, ya que fuera de la fiesta no existen rivalidades entre los jóvenes que entran a la plaza ese día. Está asimilado que cada grupo debe pasar por todos los estadios conforme van cumpliendo años. Todo apunta a que la estructura de división en tres fases diferenciadas dentro las celebraciones de quintos es debida a la importación de las jerarquías que se producían en los

31 ESPADA CALPE, J.M. i CORNEJO VALLE, M. “El domingo gordo. La fiesta de los Quintos de Noblejas”, publicado en “Encanal”, nº 7, Vilanova i La Geltrú, Barcelona, Octubre 2001, pp. 5-9.

32 *Idem*.

cuarteles entre los que acababan de llegar, los establecidos y los que contaban los días para regresar a casa³³. Con todo lo expuesto podemos decir que se trata, en definitiva, de un rito de afirmación de la masculinidad, ya que los protagonistas luchan para demostrar que ya no son niños, y desean ganar el derecho a que la comunidad local los perciba como adultos. En Agost los chicos que habían hecho danzas ganaban el calificativo de *fadrins*. Eso quiere decir que ya estarían autorizados para relacionarse con chicas.

Otro rasgo que parece repetirse en muchos sitios es la presencia de carros, si bien es cierto que dependiendo del lugar la utilización cambia. Uno de los usos que se le ha dado a los carros durante determinadas celebraciones han implicado un componente de teatralización, como el caso de las celebraciones de Ullà, localidad gallega, donde durante el transcurso de la fiesta elegían al Rey de gallos. Éste era paseado por el pueblo encima de un carro entre coplas socarronas³⁴. En Agost esta teatralización se puede encontrar en los antiguos pregones, donde los *danseros* recorrían el pueblo leyendo el pregón con una carreta de llevar arcilla. En las tierras murcianas, pueblos como Lobosillo, Torre-Pacheco o La Aljorra los mozos aprovechaban la oscuridad de la noche para robar carros y cometer diversas fechorías. A menudo los colocaban tapando la puerta de la iglesia, la de la casa del cura, la de alguna chica soltera o la entrada de la plaza. Incluso llegaban a colgar carros en los tejados o en el árbol más grande de la plaza, todo esto mediante la ayuda de una polea y unos cordeles³⁵. Y también hay quien ha querido ver en el carro un símbolo del estatus social, ya que “sólo los agricultores

tenían carro, no los que trabajaban a jornal”³⁶. Quizá se trataría una vez más, de una forma de subvertir el orden social.

Otra pieza del rompecabezas es el festejo. Los jóvenes festeros expresan públicamente sus intereses sexuales. Esto se articula a través de las serenatas, que son comunes en cientos de pueblos de nuestra geografía. Casi siempre se trata de cantar a la puerta de casa de algunas chicas del pueblo, elegidas ya sea por los propios quintos o por terceras personas que lo sugieren. Hay un montón de proclamas y dichos para estas ocasiones. En Agost una de las más conocidas es: “*Y tú que estàs en el llit / en la mà en l’abadoc / i mosatros ací estem / més calents que un rabosot (bis)*”.

El último elemento que se identifica con las celebraciones de despedida de los quintos es el de las limosnas en especie. En Albatera (Bajo Segura) los mozos recorren las calles con un carro decorado para la ocasión y piden dinero entre el vecindario. Y en Fiñana (Almería) los quintos van de bar en bar, donde les invitan a unas rondas, y también roban gallinas y conejos³⁷. Todos estos elementos se conjugan durante las Danzas del Rey Moro, haciendo que la mezcla sea única, sobre todo por la cantidad de retales diferentes que componen este mosaico festivo.

Se puede aventurar que las danzas del uno de enero son el día especial en que la fiesta de quintos tiene su papel preponderante. El resto de días de fiesta la danza es el elemento principal. Y también se puede dejar aparte este día con respecto a la vertiente de los moros y cristianos (ver esquema de la pág. 95). En cambio el día de Año Nuevo el protagonismo recae sobre la “guerra” que tendrá lugar entre las quintas. Naranjeros, *danseros* y quintos reproducirán el rito que todo el mundo espera con expectación.

33 SÁNCHEZ NAVARRO, E. “*La mili en tres dimensiones*”, en “Revista de Antropología Social”, Universidad Complutense de Madrid, nº 8, pp. 81-108. Madrid, 1999.

34 GONZÁLEZ MONTAÑÉS, J.I. “*Teatro profano y popular: Teatro de Carnaval*”, <http://www.xente.mundo-r.com/juliomonta/carnaval.htm>.

35 SÁNCHEZ CONESA, J. “El robo de carros: ¿Ritual de paso o ritual de rebeldía?”

36 *Idem*, pág. 279

37 SÁNCHEZ CONESA, J. *Op. cit.*



Las mantas llenas de *paperades* llenan la fuente de la plaza (PVM).



Imagen de la guerra de *paperades* (PVM).



Dansero esperando la entrada del carro de los naranjeros (PVM).



Vista de la plaza después de la guerra de *paperades* (PVM).



El público ayuda a bajar a los naranjeros (PVM).



Los naranjeros a punto de convertirse en danseros (PVM).

Resulta fascinante cómo los tres fundamentos principales de las Danzas del Rey Moro de Agost aparecen relacionados tan estrechamente que se hacen prácticamente inseparables. Elementos de las fiestas de quintos como las colectas entre el vecindario, las críticas a las autoridades o representar el papel de autoridad efímera, y que son habituales en este tipo de celebraciones, constituyen elementos compartidos con las mencionadas fiestas de locos, especialmente con la fiesta del Rey Pájaro. Y al mismo tiempo, el Rey se convierte en “moro” para cambiar parte de su contenido y representar una recreación danzada de la conquista cristiana. Pese a que las varias vertientes que articulan los fundamentos de las Danzas actuales se interconectan, no cabe duda que la columna vertebral que sostiene el hilo conductor desde los orígenes más remotos de la fiesta hasta la actualidad, y que aglutina elementos de los quintos y también de los moros y cristianos, son las fiestas de locos.



4

ELEMENTOS DE
LAS DANZAS
Y MEMORIA
COLECTIVA

Las paperades³⁸

Una *paperada* es un cucurucho de papel relleno con caramelos y bolas de anís. Su finalidad es hacerlo impactar encima de la cabeza, quizá de un *dansero*, naranjero o quinto, del Rey Moro o cualquiera de sus acompañantes, incluso del público que asiste a la danza. Es “el arma” por antonomasia de las Danzas del Rey Moro de Agost. Actualmente las *paperades* se utilizan de forma parecida a una porra, golpeando a la víctima siempre en la cabeza. Hasta los años sesenta del siglo XX aproximadamente, las *paperades* se lanzaban como si fueran piedras. De hecho, el procedimiento consistía en coger el cartucho lleno de golosinas, comprimir las todas en la parte más ancha de la *paperada* con unos golpes y envolver el papel sobrante, formando una verdadera arma blanca.

Los más mayores cuentan cómo eran abundantes las heridas y chichones en la cabeza durante las fiestas. Ésto obligaba a un orden de los espectadores dentro la plaza: las mujeres más mayores se ponían en primera fila sentadas en sillas que cada una se traía de su casa. Detrás el resto de mujeres en pie, y con la espalda pegada a la pared, los hombres. Trataban de evitar sorpresas desagradables protegiendo la retaguardia. Evidentemente, las *paperades* solían pegarse entre hombres. Teniendo en cuenta este contexto es comprensible la importancia de la figura de los acompañantes del Rey Moro, que lo protegían de eventuales agresiones por parte del público. Pese a esto hubo alguno que tuvo que huir de la plaza ante la incesante lluvia de proyectiles.

Los días que había danza había un puesto de dulces regentados por jijonencos, y desde allí vendían caramelos, anises y turrón. Es lógico pensar que la *paperada* surgió como una evolución del envase en el que vendían caramelos y anises: un

cucurucho. Si se cierra por la parte más ancha ya se puede considerar una *paperada*. Respecto a los productos empleados para rellenar los cucuruchos, actualmente sólo encontramos caramelos y bolas de anís, pero los más mayores cuentan que a veces se le añadían trozos de turrón. Los comercios que había en la plaza del Ayuntamiento vendían *paperades* hechas sólo con anís y caramelo, y en poca cantidad. Cuando tenía turrón era porque se lo llevaban hecho de casa. Aún se recuerdan las “*paperades* del Tío Adolfo”, que se vendían año tras año a los espectadores de la danza, ya que los festeros normalmente compraban materiales a granel para ahorrar.

El palio

Se trata de una estructura de madera y cañas bajo la que el Rey Moro desfila la Noche de los Cohetes. Recorre el casco antiguo acompañado por los *danseros*, que en cierta medida son parte del “gobierno” ese día. Éstos se encargan de levantar el palio, soportando estoicamente los cohetes que todo el mundo lanza al Rey Moro. Actualmente, la construcción del palio suele encargarse a un carpintero, lo cual supone que algunos llegan a un elevado grado de ornamentación, incluso con celosías, pero ésto no siempre ha sido así. Tradicionalmente este tipo de parasol era confeccionado íntegramente con cañas de la rambla del *barranc Blanc*, la más próxima al casco urbano. Se ataban con hilo las cañas y formaban la estructura. A veces también empleaban alguna estera vieja para reforzar el techo y darle un aspecto más opulento, si es que se podía hablar de opulencia.

Aparte de las aportaciones de la memoria colectiva, es obligado hacer una hipótesis explicativa sobre el uso y el significado de este elemento. Es probable que se utilice para resaltar la relevancia del personaje que cubre. No olvidemos que se trata del “rey”, ya sea Pájaro o Moro. Elementos parecidos aparecían en las cabalgatas organizadas en la celebración del 9 de Octubre en la Valencia medieval, y formaban

Fotografía de la página anterior: Reis Moros entrant a la plaça (AFSJR).

38 Este capítulo es una especie de glosario de términos y conceptos relacionados con la fiesta, pero que sobrepasa la mera descripción para incluir datos recabados a lo largo de las entrevistas orales, que se han realizado para elaborar el presente estudio, y a los que se suman interpretaciones e hipótesis del autor.

parte de los atributos exclusivos con los que se identificaba el Rey. Quizá se trataba de resaltar la presencia del “dignatario”.

Las máscaras

La máscara es un personaje grotesco, ataviado con ropas viejas y con la cara cubierta por una máscara. Todos los días de danza, excepto el del Rey Moro y Año Nuevo, mientras las parejas bailaban salían a la plaza, convirtiéndola a menudo en un carnaval. Provocaban a la gente lanzando harina, mojando a los asistentes o pegando *paperades*, que por si no fuera suficiente con el daño que hacían, se añadía el agravante del anonimato. Los más pequeños huían de los garrotazos propinados por estos personajes, que espantaban y divertían a partes iguales a la chiquillería.

Podían aparecer solos, en grupo o en comparsa. Esta última resultaba especialmente atractiva debido a que una gran cantidad de máscaras entraban a la plaza formando una escenificación conjunta (una boda, un bautizo, un encuentro de fútbol,...), pero siempre permanecían mudos. Cada máscara antes de entrar a la plaza debía pagar cierta cantidad de dinero acordada con los *danseros*, que controlaban las entradas. Para identificar que habían hecho el donativo a los festeros se colgaba un número al disfraz enganchado con un imperdible. Una vez había acabado su representación las máscaras salían de la plaza y desaparecían. La finalidad última era evitar que el público reconociera a la persona disfrazada, y por eso se tenía mucho cuidado escogiendo el lugar donde vestirse y que nadie los viera entrar o salir. Además, dificultaban el reconocimiento deformando la figura con almohadas o cojines en la barriga o atándose una cesta de mimbre al trasero, y frecuentemente los participantes se travestían.

Parece que hasta mediados de los años sesenta las máscaras gozaron de una gran popularidad y número de participantes. Pero coincidiendo con la época de decadencia de la fiesta el número de participantes descendió mucho. A todo esto



Máscaras, 1959 (AFSJR).



Acompañantes del Rey Moro, 1963 (AFSJR).



Naranjeros, 1962 (AFSJR).

se añade un factor político determinante, en el que la mayor parte de las personas entrevistadas han coincidido, que es la prohibición por parte del alcalde de la época. Los testigos cuentan que a raíz de unas reyertas, provocadas por una venganza personal ejecutada por un individuo durante las danzas aprovechando que iba con máscara, el alcalde tomó la medida taxativa de prohibir entrar a la plaza a cualquier persona con la cara cubierta. Pese a los testigos orales, no se han encontrado documentos en el Archivo Municipal de Agost en este sentido, quizá por la poca sistematización que se dio durante este período a la hora de archivar ciertos documentos como los bandos. Desde entonces sus apariciones han sido esporádicas, aunque actualmente parece que poco a poco se está reintroduciendo esta figura.

Los cantos a la Reina Mora

Todas las personas entrevistadas coinciden en que los cantos a la Reina Mora no han cambiado sustancialmente durante los últimos cien años. Sólo en los aspectos propiamente económicos de cada momento. Antes, por la ausencia de locales y garajes de cierto tamaño, los cantos se hacían en casas, ya fuera de la propia Reina o la de algún familiar o amigo que se ofrecía a dejarla. Cuentan que la casa se llenaba y se cantaban estrofas incluso desde la puerta, en medio de la calle. Y también que durante muchos años una pareja de hermanos del pueblo vecino de Petrer, hijos de agosteros, conocidos como “els agutzils” venían al pueblo para cantar.

Las naranjas

Son un elemento simbólico importante dentro de la fiesta. Actúan como testigo generacional. Una prueba que deben superar para demostrar que pueden organizar la danza del año próximo. Los *danseros* las recogen y hacen ristras con un hilo de alambre, y la Noche de los Cohetes las cuelgan en los balcones de la plaza. El uno

de enero será cuando los naranjeros suban a descolgarlas y de esta forma recoger el testigo de la fiesta. Aunque en otras fiestas de locos y del ciclo de invierno (la *Santantonà* del Forcall en la comarca de Els Ports, por ejemplo) en general aparecen las naranjas, aquí su significado original parece que se ha diluido con el paso de los siglos. Por toda Europa es muy popular este cítrico, por ejemplo durante las fiestas de carnavales en Bélgica, Italia y otros países. Aquí en nuestro territorio, el cronista Bernat DescLOT habla de cuando en la ciudad de Valencia se hacía la recepción de un dignatario o un soberano. Junto con las cabalgatas y los actos que se organizaban en honor al visitante, figuraban las batallas de naranjas, que parece ser estaban muy extendidas durante el período medieval. Con el paso del tiempo fueron prohibiéndose por los escándalos y heridos que provocaban³⁹.

Las naranjas que se emplean en las danzas pueden ser robadas o, más habitualmente en los últimos años, de la más baja calidad donadas por gentileza de algún agricultor local. Como hipótesis, posiblemente el robo de las naranjas en un principio fuera un acto de rebeldía, de ofensa a los poderes establecidos. No hace mucho, los naranjos más próximos al pueblo, a pocos metros de la plaza, eran los del *Hort del Vicari*. Este huerto, junto con la casa adjunta eran la parte principal del dominio feudal directo del antiguo feudo de Agost. En protocolos notariales del siglo XVIII se encuentra referenciado como “el beneficio de Vallebrera”, o sea, las tierras del Señor de Agost. Teniendo en cuenta esto, el acto es una auténtica provocación: se roban las naranjas del Huerto del Señor y se cuelgan en la plaza del Ayuntamiento expuestas al público. Esta explicación, lógicamente, es difícilmente verificable, pero encaja si tenemos en cuenta el cariz general de las antiguas fiestas del Rey Pájaro.



Los bailadores entran a la plaza encima de una mula el día del Rey Moro, 1963 (AFSJR).



Los danzanos pidiendo por el pueblo (AFSRJ).

39 Del Rivero, J. Mª. “Los Frutos Cítricos en juegos y adornos”. Valencia, Universidad Politécnica, 1995



Pareja de bailarines, 1932 (AFSJR).

El carro

El carro es un elemento que aparece en la fiesta durante el día de la Purísima y Año Nuevo. La Noche del Pregón los *danseros* recorrían las calles del casco histórico con una carreta de las que se utilizaban para transportar arcilla a las alfarerías. Los jóvenes se encargaban de arrastrarla y también de disponer unas antorchas en los ángulos laterales del vehículo para combatir la oscuridad de unas calles sin electricidad. En cuanto al carro de Año Nuevo, era el que los naranjeros adornaban para pasear por el pueblo pidiendo dinero y para hacer su entrada en la plaza del Ayuntamiento. Era un carro de los más comunes, pero los festeros bajaban a la rambla y con cañas, adelfas y otras plantas lo decoraban.

Las mantas

Las mantas se utilizan para tirar *paperades*, y tienen dos funciones: proteger la cabeza del tirador de los impactos y como herramienta de transporte de *paperades*. Para convertir la manta y salir a la plaza con ella encima de la cabeza, solamente hacen falta un par de pespuntos. Eso lo saben muy bien las madres y abuelas, que son las que siempre se han encargado de estos menesteres. Después de las fiestas, se deshacía el pespunte y la manta volvía a su uso cotidiano, aunque lo más común es que se tratara de una pieza vieja.

Las serenatas

Un aspecto más de las danzas es el inicio de la sexualidad activa y el emparejamiento. Al mismo tiempo que se llega a la mayoría de edad, los jóvenes se mostraban interesados por las solteras del pueblo. Las serenatas forman parte de este inicio a la sexualidad, pero también de la autofinanciación de la fiesta. La Noche de los Cohetes, después de quemar el palio, los *danseros* se iban a recorrer el pueblo cantando a las solteras. Acompañados de dulzaina y *tabalet* los festeros pasaban

por las casas de todas las chicas solteras. El objetivo era cantar a cuantas más chicas mejor, ya que a la mañana siguiente recorrían las casas por donde habían cantado pidiendo que se les pagase la serenata, un donativo para la fiesta. También había quien hacía una petición expresa a los *danseros* para que le cantaran a la novia o a una chica soltera en concreto. Y mientras cantaban aclaraban la voz comiendo bacalao seco y bebiendo vino.

La música

La música es un elemento destacado en la celebración de estas fiestas. Numerosos actos van acompañados de los sonidos de la dulzaina y el tabalet, instrumentos protagonistas. La recogida de las bailadoras para iniciar la danza, la propia danza, los cantos a la Reina Mora, las serenatas a las chicas del pueblo, son actos que vienen marcados por la música de la dulzaina y el tabalet.

Dos actos merecen la pena ser destacados. Por un lado, la danza que se realiza por las tardes en la plaza del Ayuntamiento, y por otro lado, la Serenata a la Reina Mora. Con respecto a la danza, la dulzaina y el tabal marcan el ritmo con el que ésta se desenvuelve. La melodía, denominada Taranina, autóctona de Agost, marca el inicio y el fin del baile. Se trata de una melodía popular, tradicional de Agost y de origen y autor desconocido.

A lo largo de los años, muchos son los dulzaineros de Agost que han interpretado las danzas en la plaza, como el Tío Sacristà, Carlos el Manco, Pascual, Antonio el Ceguet, o el Conill, que ha mantenido vivas las melodías hasta hace bien poco. El pueblo siempre ha sido cuna de buenos músicos en diferentes ámbitos.

Los reinados

El día 6 de enero, después de haber finalizado las danzas, podía repetirse una especie de simulacro del día del Rey Moro, con todos los elementos idénticos al



Reinado infantil del 6 de enero (AFSJ.R).



Día de Año Nuevo. Parejas con vestidos alquilados en Petrer, 1957 (AFSJR).



Danseros comiendo en el campo, 1953 (AFSJR).

día de verdad. Sólo los años que alguien se animaba se hacía este acto. Personas adultas, con ganas y dinero, se juntaban para celebrar un reinado. Podía ser que los adultos (entendiendo como adultos las personas que ya no están en edad de hacer danzas) representaran sólo los reyes y los demás bailadores fueran elegidos de entre los *danseros* del año anterior, o que directamente todos los componentes del reinado fueran adultos. Los entrevistados han relacionado la celebración de este Rey Moro “postizo” con el poder económico de sus protagonistas y la voluntad de ostentación, ya que debían costearse los trajes, la dulzaina y la banda. Pero también se dieron casos en los que colectivos, como por ejemplo el de los carreteros, se juntaban para hacer un reinado, configurando así una junta amplia de gente humilde. Actualmente hace más de 35 años que no se ha hecho ningún reinado, por lo tanto ha quedado como un elemento pretérito en la fiesta.

El pregón

El pregón antes no lo redactaban los *danseros*, sino una persona con cualidades de poeta, que hacía versos de los chismes que habían pasado en el pueblo durante todo el año. Hay quien recuerda a un hombre ciego que escribía romances, y a quien los *danseros* hacían subir al carro para que dijese el pregón. Lo leían de forma personal ante la casa de las personas a las cuales se criticaba, sólo el verso que le afectaba. Más adelante comienza a leerse entero, aprovechando las escasas esquinas que disponían de farol en el pueblo. Por aquellos años los escritos eran menos ácidos, incluso asépticos, debido en gran parte por el ambiente sociopolítico⁴⁰. En cuanto a objetos, sólo es necesario el pregón, aunque una persona entrevistada recuerda como se utilizaba un cuerno para seguir la lectura y pasar las páginas.

40 Ver Anexo I.

El *carassa*

Era la persona encargada de que las fiestas transcurrieran dentro de sus límites, especialmente en los horarios y el desarrollo de la danza. En términos más actuales se trataría de una especie de alcalde de fiestas. Su tarea comenzaba con los preparativos, ya que era en su casa donde los *danseros* se reunían y elegían el Rey Moro. También les daba a los jóvenes algunas nociones para bailar la danza, organizando los ensayos. Cuando arrancaban las danzas él controlaba el tiempo que pasaban los *danseros* fuera de la plaza, mientras la gente los relevaba. Y mantenía a raya la chiquillería que se tiraba a los pies de las bailadoras a recoger los dulces provenientes de las *paperades*. Con una vara los hacía huir para que no obstaculizaran la actuación.

Por muchos años, el *carassa* fue Carlos “el Polo”. En la calle del Morelló, donde vivía, organizaba los ensayos y preparaba a los jóvenes para bailar. Las personas entrevistadas recuerdan que los *danseros* le abonaban una pequeña cantidad de dinero a cambio de las gestiones, sin olvidar que el motivo principal para aceptar el compromiso de ser *carassa* era “la afición”, y no tanto las monedas que los festeros le pudieran ofrecer. Con el paso del tiempo y la desaparición del último *carassa* esta figura se ha perdido, y no existe ningún tipo de autoridad que regule las danzas.

De economía, robos y represión

Las danzas eran unas celebraciones que se desarrollaban con un presupuesto muy ajustado. De forma individual cada *dansero* debía costearse su traje de chaqueta con sombrero, o lograr el de algún conocido. Los trajes de las bailadoras no eran problema ya que había un número determinado en el pueblo y rodaban de casa en casa cada día de danza. Las personas que poseían uno lo dejaban de forma desinteresada, o al menos no se ha mencionado en ninguna entrevista la opción

del alquiler. Si el bailaror resultaba elegido “rey” de la danza cualquier día, debía afrontar también el ágape pertinente.

Y en lo concerniente a los gastos colectivos, éstos eran más numerosos. Se debía pagar la dulzaina y el *tabalet* para todos los días de la danza, los anises y caramelos para las *paperades*, el *carassa*, y con los donativos en especie organizar ocasionales comidas, conocidas como *cantades*. Para obtener lo necesario para las fiestas los jóvenes cometían robos. Éstos podían tener dos finalidades diferentes: el autoabastecimiento alimentario y la organización de subastas y ventas. Para las comidas, hurtaban conejos, gallinas, palomas... y con la ayuda de un cocinero buscado por los festeros preparaban paella, carne asada... En cuanto a los materiales para vender, era muy común robar leña y venderla. La mayor parte de los entrevistados coincide en que el principal comprador de la leña era el yesal, pero también las alfarerías. En ocasiones, la leña se robaba otra vez al comprador y se le revendía. Esto demuestra la gran complicidad de la población con los festeros. Como anécdota la de uno de los alcaldes de los años cincuenta, que ante la queja de un vecino a causa de un robo de leña contestó: “*si la hubieras guardado aún la tendrías*”.

El comportamiento de las autoridades políticas durante la dictadura, si exceptuamos capítulos aislados como la prohibición de las máscaras o el intento de acabar con la Noche de los Cohetes, fue bastante permisivo. No obstante, la todopoderosa benemérita franquista, formada íntegramente por personas foráneas que no entendían la fiesta, con poderes represivos muy amplios, protagonizaba episodios tensos con los festeros año tras año. No pocas veces los *danseros* acababan en el cuartel. Los festeros del año 1964, por ejemplo, fueron conducidos al cuartel por haber colgado en la fuente de la plaza un cartel donde decía “*este año las naranjas serán diferentes*”. Quizá solo buscaban provocar o hacer reír, pero los guardias no dejaban pasar la oportunidad de asediar a los jóvenes. Contar esta anécdota sirve



Reyes Moros con tres bailadoras (AFSJR).



Reyes Moros, 1932 (AFSJR).

para reflexionar, a modo de paradigma, sobre el grado de celo con el que se miraba la fiesta desde el cuerpo armado. Pero la mayoría de casos se daban a raíz de un hurto, donde forzaban a los *danseros* a devolver la mercancía robada.

Sobre los trajes de bailadora⁴¹

Una de las cosas que impacta al visitante que se acerca a Agost durante las danzas es el grado de esplendor de los trajes de las bailadoras. Encontramos, como se ha explicado anteriormente, de dos tipos: el claro y el de refajo. En lo concerniente al traje de claro, como ya se ha indicado en el apartado de la relación entre las danzas y los moros y cristianos, el más antiguo que se conserva data aproximadamente de 1860. Se conserva de él las peinetas y la aguja para el moño, el mantón de claro, el encaje sobre la falda y el cinturón de terciopelo negro. Las entrevistadas de más edad han utilizado para definir este traje la palabra “clar” y “blanc” indistintamente. Y examinando las partes textiles conservadas se observa que éste era blanco, y en un momento indeterminado se le aplicaron tintas para hacerlo de color rosa. Con esto y el apoyo de las fotografías históricas de las danzas, se observa y se puede deducir que los primeros trajes de “claro” eran efectivamente blancos, y que es con el paso del tiempo, quizá en algún momento de la primera mitad del siglo XX, cuando el cromatismo de las bailadoras se amplía hasta llegar al abanico de posibilidades que se dan en la actualidad.

Parece que el traje de claro es autóctono, una creación propia hecha *ex profeso* para las danzas de Agost. No pasó así con el traje de refajo, del que podemos encontrar buena muestra en todas las manifestaciones festivas similares de los pueblos y comarcas próximas. Como ejemplos de trajes similares podemos citar los del

Monòver, Novelda, Ibi, el Pinós... Y es que los encontramos también muy extendidos por toda la Huerta Murciana, y también en la Meseta sur-castellana o Extremadura. La característica local de esta indumentaria viene de la mano de la técnica con la que se teje el refajo. Los anteriores a los años treinta del siglo XX estaban confeccionados con lo que los entrevistados han denominado “tela de *manil*”. El *manil* se define en catalán como “pieza de ropa de lana con la que se cubre el pan amasado, antes de llevarlo a cocer al horno”⁴². Con lana gruesa y elaborada con la ayuda de un telar se lograban las primitivas faldas “de *manil*”.

A principios de los años treinta, como ya hemos dicho, el refajo se transforma para adoptar la morfología y el aspecto actual. De la mano de Concepción Mollà Castelló aparecen los nuevos refajos.

Esta señora, “*la mare Conxa*” en boca de sus bisnietas, se dedicaba a coser refajos de hilo o lana, que se utilizaban como complemento a la indumentaria de las mujeres de la época durante los meses de frío. El vuelo plisado, a modo de acordeón, no era más que la técnica para lograr una pieza más confortable, empleando la máxima cantidad de hilo. Decidió hacer un refajo para cada uno de sus hijos que le proporcionaran la lana necesaria. Y con la lana y el trabajo de punto de gancho aparece el refajo.

Una de las personas entrevistadas, de 93 años, diferencia dos palabras para referirse a los refajos de tela de *manil* y al de ganchillo. Habla del zagalejo y del refajo, y lo hace diciendo “zagalejo, que ahora le decís refajo”. Según el diccionario de la Real Academia Española las dos palabras son sinónimas. Es muy probable, por lo tanto, que el refajo originario fuera una importación, por la similitud con los trajes folclóricos de amplias zonas de toda España. Una prueba de esto también puede ser el hecho de que esta pieza de ropa no conserve el nombre en valenciano.

⁴¹ Este punto ha sido posible gracias a la colaboración y amabilidad de Dolores Martínez y Conchi Fermina Mira Román, que de forma desinteresada me dieron la oportunidad de estudiar y fotografiar sus vestidos de bailadora, proporcionando al mismo tiempo todo lujo de detalles.

⁴² ALCOVER, A.M. i MOLL, F. de B. “*Diccionari valencià-català-balear*”, dcvb.iecat.net.



Primeros refajos de ganchillo y otros de tela de manil (PVM).



Vestido de claro más antiguo que se conserva, 1860 (PVM).

La danza

Antes de la situación actual, las danzas las bailaban cada día sólo tres parejas. Esto hacía que los movimientos de los bailarines se desarrollaran de forma diferente, no tanto en el estilo como en el orden. La música y la ubicación física del baile condicionaban la ejecución. Cuando el *tabalet* suena solo, las parejas caminan pausadamente alrededor de la plaza, y cuando lo hace acompañado de la dulzaina, se paran y hacen giros sin moverse del lugar. Aparte de esto, se hacía el movimiento denominado caracol en cada una de las cuatro esquinas de la plaza, de forma que se reproducía esta dinámica (2 ó 3 danzadas - caracol) hasta que sonaba la Taranina. Con el aumento del número de parejas, se hizo imposible seguir las mismas pautas, ya que la ejecución de un caracol duraba tanto que se recorría media plaza haciéndolo, así que ha quedado relegado al principio de la danza, después de que acabe de sonar la Taranina, y después, durante la danza, a la elección arbitraria de los reyes de ésta.

Hasta finales de los años setenta se mantuvo el número de parejas en tres, pero hubo un período de adaptación hasta llegar a la situación actual. Con la mejora de las condiciones económicas generales, durante la década de los setenta poco a poco surgían *danseros* que estaban dispuestos a costear un traje nuevo para su bailadora. Una vez efectuado el gasto querían amortizarlo sacándolo a la plaza el máximo número de días posibles, “para lucirlo” decían. Sin embargo, como los cambios se digieren mejor si son graduales, el primer día que se rompió, desde hace muchos años, con el número tradicional de parejas fue el del Rey Moro, por ser un día importante, donde posiblemente nadie quería estar ausente, ya que la afluencia de público es notablemente superior al resto. Y poco a poco se perdió el miedo, hasta que a inicios de los ochenta ya de manera formal salieron los *danseros* que lo deseaban durante todas las danzas.

A pesar de que actualmente las danzas gozan de una salud excelente, como lo demuestra el gran número de parejas que bailan año tras año, a mediados de los

años sesenta del siglo XX, sufrieron una situación crítica ya que no había *danseros*. El alcalde de la época se esforzó por organizar una danza, que finalmente se compuso de hombres mayores voluntarios y las hijas del propio alcalde. La fiesta estaba en crisis y la gente joven había perdido el interés en renovar el ciclo y ser partícipes de esta celebración. Algunas de las personas entrevistadas han apuntado como motivo la mala imagen que, gradualmente, iban adquiriendo las danzas a raíz de los problemas con la Guardia Civil, que se han mencionado más arriba.

En realidad, el motivo principal quizá fuera el cambio de mentalidad que vivió toda España durante el período del franquismo, conocido como desarrollismo. Culturalmente hablando, se difundió la idea de que antiguo era sinónimo de obsoleto, de arcaico en el peor sentido de la palabra. Se estableció un concepto de progreso malsano, más acusado aún por esta zona próxima a la costa de Alicante. Sólo así se entiende que en otras épocas, como la postguerra, con una carestía generalizada, la fiesta se mantuviera muy viva, y después con el desarrollo económico de los sesenta, y la mejora de las condiciones de vida, hubiera más dificultades que nunca para asegurar la pervivencia de la fiesta. Fue con el fin de la dictadura, y de la mano de las fuertes aspiraciones autonomistas, cuando aparece un cambio de mentalidad. Se intenta recuperar y dignificar la cultura autóctona. Y alrededor de esta superestructura ideológica, las tradiciones y el folclore experimentan un auge y una recuperación notable, que ha llegado hasta nuestros días.

5

SIGNIFICADOS Y FUNCIONES DE LA FIESTA



La Fiesta ha existido como expresión de la vida social en todas las poblaciones humanas del pasado y del presente; es, como se ha dicho ocasiones, un universal cultural que, a pesar de sus numerosas variantes y escenarios, cumple funciones similares en sociedades y culturas muy diversas.

En primer lugar, contribuye a la ordenación del tiempo en la regulación de la vida cotidiana, en cuanto separa las actividades profanas de las de carácter religioso, que no pueden ni deben coexistir a la vez como ya advertían los clásicos (Durkheim, Fustel de Coulanges). Por ello, las fiestas -en plural- marcan ritmos sociales y forman un sistema de ordenación del tiempo. El calendario, en definitiva, no es más que la aplicación de ese principio organizativo de carácter universal, expresión de ese sistema; debido a ese motivo, las fiestas se suceden de acuerdo a una determinada periodicidad en todas las sociedades conocidas. Por ello, la mayoría de las sociedades establecieron desde antaño las correspondientes festividades que celebraban en función de ciclos naturales, fueran de carácter astronómico – calendarios solares o lunares- o agrícolas y ganaderos; lo importante es establecer un ritmo, un orden repetitivo que ordena y estructura los quehaceres y la vida cotidiana. En consecuencia, los comienzos y finales estacionales, así como los periodos de siembra y recolección, marcan y han marcado en la mayoría de las sociedades que dependieron de la agricultura, los vértices de la concentración de fiestas, dando lugar a ese enorme mosaico que se extiende por todos los rincones del planeta. Pensemos en nuestras propias fiestas de Navidad y de San Juan, con sus hogueras, que coinciden con los solsticios de invierno y de verano; fiestas que por otro lado se han encontrado en prácticamente todas las sociedades y que son anteriores a la religión cristiana. De hecho, siempre se han relacionado con las saturnales romanas, como fenómenos de sincretismo religioso, en las que se manifiestan elementos y rasgos de culturas

y religiones antiguas. En la España actual, y de manera especial en la Comunidad Valenciana, el acervo cultural en torno a las múltiples festividades es de una enorme riqueza y valor patrimonial. A partir de la década de los años ochenta, en la recién adquirida democracia del Estado de las Autonomías, la recuperación (y a veces la reinvención) de las tradiciones locales, ha tenido un papel primordial en el desarrollo de las fiestas y también en el dinamismo social que ellas llevan consigo.

La fiesta del Rey Moro de Agost no escapa a ese destino universal, nacional, autonómico y local; pertenece a un ciclo festivo de invierno, en el que la Navidad, el Año viejo, el Año nuevo y el Carnaval, abren y cierran periodos naturales, civiles y agrícolas, a pesar de las vicisitudes que han sufrido los calendarios con sus cambios correspondientes (véase calendarios juliano, gregoriano, etc.). Se enmarca, además, en la historia de la Comunidad Valenciana, caracterizada como hemos dicho anteriormente por su riqueza en el complejo festivo e histórico, con un tejido perfectamente tramado y equilibrado desde el punto de vista social, económico y cultural.

Por otro lado, el transcurso del tiempo, tanto desde el individuo como desde la colectividad, se vive de distintas maneras y esta fiesta nos despliega un doble significado o sentido. Además de pertenecer a ese ciclo de invierno, y como tal, cumple una serie de características con elementos propios de las fechas, alcanza su apogeo como fiesta o rito de iniciación, al ser una fiesta de “quintos”. La vida individual, ya lo decía Van Gennep, cualquiera que sea el tipo de sociedad, consiste en pasar sucesivamente de una edad a otra y de una ocupación a otra. Allí donde las edades están separadas y también las ocupaciones, este paso se acompaña de actos especiales, entre nosotros el aprendizaje, pero también –como en otros tiempos y lugares-, a través de ceremonias o festividades. Según las edades de la vida y de las diferentes etapas que se van alcanzando, los momentos de tránsito se ritualizan. Es una necesidad que surge ante el temor a todo cambio, pues el tránsito de una etapa a otra, sea cual sea, supone siempre una crisis. Todo cambio en la situación de un

individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, que deben estar reglamentadas (Van Gennep, 1906).

La fiesta del Rey Moro es, desde esta perspectiva y por ese motivo, una fiesta de identidad de edad y de género. La sociabilidad de los jóvenes cobra ahí un papel muy relevante: son ellos quienes crean y organizan la fiesta. Se trata de una asociación informal que ha logrado institucionalizar una fiesta, hasta el punto de ser reconocida y apoyada desde diversos foros locales. De categoría natural formada por jóvenes de determinadas edades, “quintos” o “*fadrins*” se ha pasado a una institución de tradición histórica con una responsabilidad local, municipal en la organización de la fiesta. Como ritual de iniciación, conlleva pruebas que los jóvenes tienen que superar para ser aceptados por los adultos. Al estar enmarcado en las fiestas de locos, de inocentes o de obisillos, sus protagonistas manifiestan todos esos actos de diversión, bromas, carnavalescos en cierto modo, en los que se permiten ciertas licencias y desmanes, públicamente tolerados y ritualmente prescritos. También se observan rasgos similares a otras fiestas de jóvenes: juegos, bailes, pruebas de destreza, agresividad, ironía, sátira, burla, entre otros. Sin duda, destacan las licencias propias de los carnavales y de los rituales de inversión: disfraces, trajes de broma, máscaras, carros, enramados. Los dulces, piñones, almendras o naranjas tienen que ver con elementos perfectamente integrados en el entorno como se ha dicho en páginas anteriores; tienen que ver, además, con una larga tradición en fiestas similares de comarcas y regiones vecinas. Sobre el uso de naranjas en festividades dedicadas a la llegada de reyes o autoridades, tanto en la Comunidad Valenciana como en otras regiones de España y en Europa, existen numerosas referencias. De hecho, ya en la Crónica de Muntaner (1558) se cuenta que el almirante Roger de Lauria asistió a fiestas celebradas en la ciudad de Zaragoza en honor del rey Alfonso III, en las que había juegos con naranjas. Del Rivero (1995) nos habla de fiestas y juegos en donde las naranjas ocupaban y ocupan un papel primordial desde tiempos



Las naranjas se lanzan al centro de la plaza (PVM).



La Reina Mora sale de casa entre aclamaciones del público (PVM).



Tirando *paperades* a los Reyes Moros (PVM).

históricos y muy especialmente en la literatura del siglo de oro; aparecen reflejados desde entonces el “juego de naranjas” y el “darse naranjazos o anaranjearse”. La tradición de fiestas con naranjas, en especial durante determinados carnavales, se extiende más allá de la Comunidad Valenciana, por otras regiones de España, (Murcia entre otras), hasta Francia, Bélgica, Alemania e Italia, aunque en estos países tiene que ver, indudablemente, con un origen español.

En consecuencia, la fiesta del Rey Moro es, como todo ritual o festividad, de carácter polisémico y presenta multitud de significados. Si la analizamos como fiesta que tiene lugar en un determinado momento del calendario, a finales del año civil, queda incluida en el ciclo festivo de la Navidad, que culminará en los carnavales. Por lo tanto, presenta elementos similares a otras que se celebran en este mismo período de tiempo, fuera y dentro de nuestras fronteras. En nuestra tradición, debemos a Caro Baroja la caracterización y delimitación de los elementos que corresponden a las fiestas de estos grandes ciclos. En ese sentido, la Fiesta o la Danza del Rey Moro puede incluirse en las fiestas de inocentes, de locos, de obispillos, del rey de la fava, del rey de Navidad, del mazarrón, *Els enfarinats*, y de otras muchas autoridades burlescas. Se caracterizaban por el protagonismo de los jóvenes, quienes conseguían una tolerancia especial para realizar actividades y juegos de carácter burlesco, algunos que traspasaban determinados límites hasta el punto de ser prohibidos a lo largo de los siglos. Referencias históricas acerca de las prohibiciones existen en numerosos lugares desde la Edad Media, aunque la expansión de la fiesta en los siglos XV y XVI ha dejado muchos más testimonios reflejados en la literatura del siglo de oro (Caro Baroja, 1965). Si a ello añadimos connotaciones históricas particulares, en la Comunidad Valenciana nos hallamos, además, con una larga tradición de fiestas de moros y cristianos, de forma que presenta una variante respecto a esos reyes, que aquí se convierte en Rey Moro.

Por último, las fiestas, además, condensan y sintetizan emociones diversas y

contradictorias; permiten, en un plano ritual y simbólico, licencias y diversiones que en la vida civil no siempre pueden manifestarse; al tiempo, expresan identidades colectivas a distintos niveles que contribuyen a una mejor adaptabilidad al medio y a la integración social. La experiencia personal dentro de la estética festiva unifica la ambivalencia individual y de grupo; sanciona positivamente la pertenencia a la colectividad, la orientación moral y la dimensión simbólica en un mundo que requiere necesariamente la delimitación de sus creencias en un espacio determinado.

Más allá de las bromas, de los juegos, picardías, burlas y sátiras, los jóvenes presentan su disposición a asumir una nueva etapa de compromiso individual y social, ante sus amistades y grupos de edad, ante el vecindario y la ciudadanía, ante las autoridades. Han logrado con su bullicio, ruido y algarabía, atraer e implicar a niños, jóvenes y mayores a “su” fiesta. Una fiesta que cobra su verdadero significado y es ratificada gracias a la presencia de todo el grupo. Sólomente tras esa visibilidad será sancionada positivamente y los jóvenes quedan públicamente preparados para esa nueva etapa de madurez que se abre ante ellos. A partir de ese momento, los jóvenes podrán asumir responsabilidades mayores, de carácter individual y social; ocupaciones, viajes, compromisos laborales y por supuesto sus compromisos familiares, con sus parejas respectivas. El baile en la plaza presenta públicamente a los y las jóvenes, engalanados con trajes cuidados y formales, que les confiere un valor, respeto y autoridad frente a los demás. Trajes carnalescos para los juegos y la diversión; trajes cuidadosos y formales para la presentación en sociedad. A su vez, toda esa diversidad de juegos, que implican ingenio, picaresca y valor, algunos más que otros, como requiere la subida a los balcones para recoger las ristras de naranjas, significa la prueba de iniciación, cuya superación les permite ser aceptados nuevamente en la comunidad.

En definitiva, la fiesta del Rey Moro y la Reina Mora, a través de los rituales llevados a cabo fundamentalmente por los jóvenes, permite adentrarnos en la sociedad y

el espíritu de la villa de Agost. Forma parte de la tradición y de sus señas de identidad; contribuye al desarrollo y pervivencia de un patrimonio cultural e histórico cuyos protagonistas enriquecen año tras año, reflejando el dinamismo social del grupo.

6 ANEXOS

ANEXO I
PREGÓN DE 1953

ANEXO II
PREGÓN DE 1995

ANEXO III
CANTOS A LA REINA MORA

ANEXO IV
LOS PROTAGONISTAS DE LA FIESTA

ANEXO I: Pregón de 1953

*Tots els anys en este dia,
Els fadrins de dihuït anys,
Li peguen la volta al poble
Publicant les festes de Naal.*

*Mosatros per no ser menos,
Seguim esta tradició,
Presentant les típiques danses,
En xaramita i tambó.*

*Per això la tradició
S'ha d'anar modificant,
Hasta ara les ballaors,
Les han buscat els ballaors,
Ara qui vulga ballar,
Haurà de fer oposicions.
Per entrar en el concurs,
Ho haurà de sol·licitar,
A la Comissió de festes
Que ho té tot preparat.*

*La primera ballaora,
Pa que cause sensació
Haurà de ser la més guapa
De cara de tipo i de tot,
I la que guanye el concurs
Serà en la condició
De pagar ella el refresc
I arregar el ballaó.*

*Diu que vol ser la pallerà,
La dona del camisser ,
Mosatros estem conformes
Si a vosotros vos pareix.*

*La segona ballaora,
Pa que no resulte menos,
Tendrà que ser ben guapa
I que tinga bon meneo,
I quant acabe la dansa
Que a tomar-la anem
Que mos saque una botella
De conyac i d'aiguarent
Esta també la tenim,
És la filla del cigró
Com sé que vos agrà,
Ja la prepararé jo.*

*Xè cavaller para
Que ara falta la tercera,
Aquí si que no m'aclarisc,
Perque és la que va darrer
I la de més compromís.*

*Però a totes les ballaors,
Les miren igual quan ballen
Però a la que va darrer,
És a la que més retallen.*

*Este assunt el deixarem
Per compte del jurat,
Ell que aprobe la que vulga
Pa que isca a ballar.*

*Hi ha varies sol·licituts,
Que han fet algunes dones,
Ara les anirem dient
I el públic que les aprobe.*

*Tenim a dos cassineres,
A Conxa la de l'estanc,
Jesusa l'alcaldeessa
I la dona del practicant
Entre totes n'aproven una
Pero s'ha de considerar
Que la que millor menege les anques
La ballaora serà.*

*La reina mora serà
Severina la de la carn
Perquè és la xica més guapa
De la província d'Alacant.
El rei moro tendrà que ser
Uno que ho fassa molt bé
Que passe lo que passe
Balle a l'endret o al revés.
Sol·licituts pa este càrrec
ja en tenim un muntó,*

*El droguero, Paco Palis
El Practicant i el Cigró.*

*Entre estos ballarins
el públic decidirà
qui de quatre que en tenim
Es el que més els agrà.
També tenim un xaramiter
Que no necessita tambor
Este serà Carroleta
Que l 'home en té prou pa tots.
I també tenim al Secretari
Que eixirà de Carassa
I si a vostés els pareix bé
Companyeros ja tenim tota la dansa.*

ANEXO II: Pregón de 1995 ⁴³

“Xe! pareu el carro d’una que ja hem aplegat a la Plaça, on és el centre del poble i tot el personal mos aguarda, uns per a sentir el que diem, altres que volen trobar-nos faltes i altres per a quedar fets uns fatxes porque diuen que no farem danses, es pecar d’ignorants, porque és tradició d’aquest poble el fer danses per nadal.

Aquí no s’acaben les danses, d’això tot estan enterats, porque sempre que arriba nadal hi ha xicots de 18 anys disposats a presentar les danses com sempre les han presenat: Rei Moro i balladores i màscares com tots els anys. I eixos que tant mal parlen dels danseros dels anys passats que es claven la llengua en el cul i que se’n vagen a pastar fang. Bé, deixem-nos de tant de cuentos, de xarrades i etiquetes, i anem a donar a conèixer el programa de festes:

De Rei Moro a L. hem de posar, porque diu que la ximeneia vol llevar per a que cresca millor l’herba i poder-se-la fumar. Senyor L. com sap vosté que en hivern ixen els cogolls!!!

De Reina Mora posarem a G. porque va fent-se vella i cada volta està més guapeta.

D’acompanyant del Rei Moro a P. hem de posar, porque l’herba que li sobre a L. ell se l’ha de fumar, i si no li queda res, la filla de la m. el sabrà consolar.

Anem ara a dir els balladors i balladores d’enguany, si de per vostés estan assenten-se que més de quatre cauran.

De primer ballador posarem al F., que ara que s’ha clavat en l’Ajuntament es prepara per a furtar-nos els diners. Ai, F., F., que damunt de tocar-nos els collons mos vols tirar al carrer!!!

De segon ballador posarem al del bar C., per que és un tio que té molt de morro, li vam cantar i no mos va posar, i damunt de ser un agarat té una dona que és mes lletja que un pecat.

Tampoc es lliura el bo de D., el de la plaça de bous, que serà el nostre tercer ballador, per que fa un bon servici a part de la població. Si ja ho deia el refrany: A falta de una raja, sempre ve molt bé una bona paja.

De quart ballador posarem al tio B., que des de que li va tocar la loteria creu que és l’amo del Món. Ens va criticar, ens va insultar i els collons ens va tocar. Ai B., B., que en tant de diners que tens l’únic que eres és un ronyós!!!

De quint ballador posarem a D. el de l’estanc, porque lliga en les millors discoteques d’Alacant...i diu que allí hi ha unes dones que tenen unes mamelles que pareixen dos cantals.

De sisé ballador a R. hem de posar, per que quan no va borratxo du una merda com un cabàs. R., controla les teues accions, porque un dia d’estos van a pegar-te una tana que vas a cagar-te en els pantalons.

⁴³ Se han eliminado los nombres completos para no ofender a las personas mencionadas (PVM).

I atenció senyoretes, que hi ha un playboy en Agost: du el monyo engominat i de cuir els pantalons, i se l'ha vist posant els cuernos en més d'una ocasió. L'identitat d'aquest senyor la deixem oculta, per respecte a la seua dona, a la vostra imaginació.

Un altre que no es lliura és el famós T. el taxista, per que de cabronades i bronques en té una llarga llista. Ai, T., T., no faces tant el bossera i no sigues tant fasista, que et creus que eres el Rei i només eres taxista.

De huité ballador posarem a M. el C., que des de que l'han tirat de l'Ajuntament ja no li fa la pilota a la gent.

I encara hi ha més, per que en tota esta ensalà el senyor cura no pot faltar, que aquest home en tot el vi que beu, a l'hora de fer la missa el pobret ja no s'hi veu.

Balladores també hi ha:

Les primeres seran les P., que ens saquen els diners i se'ls gasten en tonteries. Xe, P., quant ens fareu a tots una casa bonica de veres?

De segona balladora a la L. P. hem de posar, perque ja passa dels trenta i encara no s'ha casat. Xe, L., tu no patisques que encara que en tingues trenta-i-u, puc assegurar-te que mo l'alces a més d'un.

Com tots els anys de balladora oficial a la P. hem de posar. Esta dona ja no té prou en el metge i un gosset s'ha comprat. Li diuen Agustinet i té un pixorro com el braç!!

Una altra balladora serà la filla de P., per a que en faça un favor i mos toque a tots la flauta, que trau un so molt gustós i bonico, i qui no s'ho crega que vaja i li ho pregunte a R.

Balladora també la T. serà, perque estàs més bona que el pa i en un novel·ler se n'ha anat. Xe, M. J., deixat al novel·ler, que serà molt musculós, però no hi ha cosa més bonica que un pixorro made in Agost.

I com a última balladora posarem a la S., que ja no treballa per que l'han fet aueleta, i la seua filla està a punt de dur-li una altra parelleta. Con deia el refrany: si no volies caldo, dos tasses!!

I com no, la política no pot faltar aquest any. Posarem al grup de govern, que una ximeneia ens va posar i ara estan com a borregos per a veure com la poden llevar. Per això en un apartat especial posarem l'Incineradora, que la puta ximeneia ens plena de merda a tots. I com deia D. F.: Incineradora, merda, volem la vinya verda!!!

J. el carnisser serà el carassa, el Conill xaramiter, la dona que toque la caixa i ja tenim el pregó fet.

Si algú s'ha sentit ofès que ens perdone per favor, però crec que deu aguantar-se per això és la tradició."

ANEXO III: Cantos a la Reina Mora

Serenata et cantarem
música de plata i or,
la serra als peus adormida,
engruntant-te les cançons (bis)

Reina mora en la nit freda
quan el foc llepa els carrers,
del color de la magrana,
de l'olor del taronger (bis)

Ebris de nit de foc
cantarem cançons de la festa
tu abraçada a la música
escoltant per la finestra (bis)

La xaramita esgarra,
el tel tan fi de la nit,
obri ferida en la rosa,
que jo tinc davant de mi (bis)

Veu tan dolça com la fruita
untada de nit de cel,
ulls tristos d'enamorada,
palmera enmig del desert (bis)

Reina mora que despertes,
a la música de festa,
llavis ramells de roselles
l'alenaar de brots de menta (bis)

Les cançons tots els anys niuen
al roser del teu jardí,
jo les cull i vos les done,
vos no em doneu res a mi (bis)

Reina mora si em deixares,
seria el so de la festa,
enfilant-me per les cases,
i per la teua finestra. (bis)

Nomes mirar-vos els ulls
florixen els magraners
parlen en vers les cireres
besen la terra els xiprers (bis)

Si tinguera una escaleta,
pujaria al campanar
per vore la reina mora
com es deixa pentinar. (bis)

Mentre la pinta de plata
passa pels teus cabells d'or,
la lluna et mira contenta
i li cuca l'ull al sol (bis)

Mira el gesminer que puja
per l'ànima i pels racons
com s'enfila per la vida,
i per la pell de les cançons (bis)

Deixa que els meus ulls naveguen
damunt la llum dels cabells,
nit i lluna reina mora,
que pugen pel pensament (bis)

En el llençol de la nit,
escriurem cançons de lluna,
la veu amerada i dolça,
cantarem a la pell bruna (bis)

Si em mire dins dels teus ulls,
veig deserts d'arenas blanques,
la mar serena adormida,
caramull d'aigües salades. (bis)

Escolteu la cadenera,
que vos canta a la finestra,
paraules enamorades,
fresques són com la serena (bis)

La reina mora és curreta,
que pareix un pinzellet
porta la roba curteta
i va cucant-mos l'ullet

La reina mora és l'ama
del corral i del carrer
de la fulla de la parra
de la flor del taronger. (bis)
(popular)

ANEXO IV: Los protagonistas de la fiesta

ACTOR		FUNCIÓN
Dansero	18 años	Leer el pregón (día 8) Bailar la danza (todos) Colgar las naranjas (noche del 27) Llevar el palio (noche del 27) Tirar paperades
Bailadora		Bailar la danza (todas)
Quinto	19 años	Tirar paperades (Año Nuevo)
Naranjero	17 años	Tirar paperades (Año Nuevo) Descolgar naranjas (Año Nuevo)
Acompañante del Rey Moro		Tirar paperades (día 28) Defender al Rey Moro (día 28)
Rey Moro		Cantos (noche del 27) Bailar la danza (día 28) Desfile la Noche de los Cohetes (noche del 27)
Reina Mora		Cantos (noche del 27) Bailar la danza (día 28)

7. BIBLIOGRAFÍA

ALCARAZ i SANTONJA, A.

"Moros i cristians. Una festa", Edicions del Bullent, Picanya, 2006.

ARIÑO VILLARROYA, A.

Festes, rituals i creences en Temes d'etnografia valenciana Vol. IV, 1984.

ATIENZA PEÑARROCHA, A.

Las danzas alicantinas: cuestación y socialización, Revista de Folklore nº 155, 1993.

ATIENZA PEÑARROCHA, A.

Les danses de Bocairent (Valencia), Revista de Folklore nº 197, 1997.

BRISSET MARTÍN, D.E.

Fiestas y cofradías de Inocentes y Ánimas, en Granada, en Gaceta de Antropología nº 6, 1988, Universidad de Granada.

CARO BAROJA, J.

"El carnaval. Análisis histórico-cultural", Ed. Taurus, Madrid, 1979.

CORDOMÍ, X.

La Carassa (de la seu) de Barcelona en www.festes.org

CUCÓ, J. et al.

"Músicos y Festeros Valencianos". Valencia, Generalitat Valenciana, 1993.

DEL RIVERO, J. M^a.

"Los Frutos Cítricos en juegos y adornos". Valencia, Universidad Politécnica, 1995.

DURKHEIM, E.

"Las formas elementales de la vida religiosa". Madrid, Ed. Akal, 1982 (ed. orig. 1912).

ESPADA CALPE, J.M. i CORNEJO VALLE, M.

El domingo gordo. La fiesta de los Quintos de Noblejas, en "Encanal", nº7, Vilanova i La Geltrú, Barcelona, Octubre 2001, pp. 5-9.

FERNÁNDEZ ARDANAZ, S.

Les Dances del Rei Moro de Agost: símbols y rituales, en **VV. AA.** *"III Jornadas de Antropología de las Fiestas"* (coord.. M. Oliver Narbona). Alacant, Institut Juan Gil-Albert, 2001.

FERRER VALLS, T.

La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV, Universitat de València.

FLORES I ABAT, L.

Història i trets definitoris d'un ball públic tradicional del sud del País Valencià: "Les danses" d'Alacant (1829-2005), Revista Valenciana d'Etnologia nº 1, Ed. Museu Valencià d'Etnologia, 2005.

FUSTER I ORTELLS, J.

Plantejaments històrics del teatre valencià, en La decadència al País Valencià, Barcelona, Curial, 1976, p. 51.

GARCÍA MARTÍNEZ, T. i LUJÁN ORTEGA, M.

La fiesta de los santos inocentes en la huerta de Murcia, Revista de Folklore nº 320, 2007.

GARCÍA, A.

Ya no queman la Mahoma, en Suplemento de El Mundo nº 537 del 12/02/2006.

GARRIDO PALACIOS, M.

Varios paseos por una misma danza catalana, Revista de Folklore nº 86, 1988.

GONZÁLEZ BLANCO, A.

et alii, *Los tribunales sacramentales en el campo de Cartagena*, Revista Murciana de Antropología, Nº 15, 2008 Págs. 363-375.

GONZÁLEZ MARRON, J. M.

La fiesta de los Jefes en Santo Domingo de Silos (Burgos), Revista de Folklore nº 78, 1987.

GONZÁLEZ MONTAÑÉS, J.I.

Teatro profano y popular: Teatro de Carnaval, <http://www.xente.mundo-r.com>

HEERS, J.

“Carnavales y fiestas de locos”. Ed. Península, Barcelona, 1988, pàgs. 22 y 92.

MARTÍN CEBRIÁN, M.

Los Quintos, Revista de Folklore nº 43, 1984.

MARTÍN LASECA, J. M.

Las inveteradas danzas de San Leonardo, Revista de Folklore nº 112, 1990.

MASSIP, F.

“Rei d’innocents, bisbe de burles: rialla i transgressió en temps de nadal”, Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Institut del Teatre de Barcelona.

MOLINA LUQUE, J.F.

“Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)”, servei de publicacions Universitat de Lleida, 1998.

MOLINA MOLINA, A. L.

La fiesta. Aproximación a la vida lúdica en la Murcia de fines del medievo.

MONFERRER I MONFORT, A.

Els sants innocents i les festes de folls, pàgs 93-102, en *“Calendari de festes d’Hivern de la Comunitat Valenciana”*, Ed. Fundació Caixa, 2000.

MOYA, B.

Els prejudicis dels relats quan no coincideixen amb els cànons locals. Relats tradicionals i correcció política en www.festes.org

NAVARRO I TOMÀS, V.

Les danses de les Carasses de Petrer: origen, evolució i perspectives de futur en www.festes.org

PALOMAR, S.

El tortell de reis en www.etnocat.org

PRAT, J. I CONTRERAS, J.

“Les Festes Populares”. Ed. Els llibres de la frontera, Barcelona, 1982.

QUIJERA PÉREZ, J. A.

Los carnavales de Cenicero (La Rioja), Revista de Folklore nº 78, 1987.

QUIJERA PÉREZ, J. A.

La fiesta de los "novios" en La Rioja, Revista de Folklore nº 85, 1988.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P.

Los quintos de Valdecarros, Revista de Folklore nº 260, 2002.

SÁNCHEZ CONESA, J.

El robo de carros: ¿Ritual de paso o ritual de rebeldía?

SÁNCHEZ NAVARRO, E.

La mili en tres dimensiones, en 'Revista de Antropología Social', Universidad Complutense de Madrid, nº8, pp. 81-108. Madrid, 1999.

SANCHEZ MÍNGUEZ, D. i LÓPEZ DE LOS MOZOS J.R.

Algunos datos sobre La Botarga recuperada de San Blás, en Peñalver (Guadalajara), Revista de Folklore nº 72, 1986.

SANSANO, G.

Joc, ball o danses del Rei Paixaro, en www.festes.org

SANZ, I.

La fiesta de San Esteban en Navafría, Revista de Folklore nº 68, 1986.

SANZ, I.

La fiesta de los Quintos en Otero de Herreros, Revista de Folklore nº 49, 1985.

TORREGROSA MORANT, A.

Les Danses del Rei Moro d'Agost. Un sediment de tradicions.

VALDIVIESO ARCE, J. L.

La antigua fiesta infantil del "obispillo" en Burgos, Revista de Folklore nº 212, 1998.

VAN GENNEP, A.

"Les Rites de Passage". Paris, Mouton, 1906.

VV.AA.

"II Jornadas de Antropología de las Fiestas" (coord.. M. Oliver Narbona). Institut Juan Gil-Albert, Alacant, 2000.

VV.AA.

"III Jornadas de Antropología de las Fiestas" (coord.. M. Oliver Narbona). Institut Juan Gil-Albert, Alacant, 2001.

